This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

UC-NRLF
$B 170 655

V. L. Richardson Fot. Lima

Imp. Lemercier et Cie r. de Seine à Paris

PEDRO PAZ-SOLDAN Y UNÁNUE

POESIA LATINA

TRADUCCIONES EN VERSO CASTELLANO

POR

Juan de Arona.

LUCRECIO, VIRGILIO, PLAUTO,

OVIDIO, FEDRO, DECIMO LABERIO, &.ª

DEDICADAS

Al Sr. D. M. Menéndez Pelayo.

LIMA
IMPRENTA DE J. FRANCISCO SOLIS.
PLAZUELA DE SANTO TOMAS N. 255
1883.

LOAN STACK

PROPIEDAD RERERVADA.

PA6191
S7P38

Al jóven y erudito poeta español Don Marcelino Menéndez Pelayo.

MUY SEÑOR MIO:

En la carta de Santander con que ha querido U. honrarme he hallado un párrafo que dice: "Sé que Ud. ha publicado en periódicos de Lima traducciones várias de poetas latinos ¿Cómo podría yo conocerlas?"

Hé aquí el motivo de esta edicion y el porqué de la Dedicatoria. Las poesias cuya existencia escudriñaba Ud. en álas de un espíritu notablemente investigador, salvando la barrera de cuatro mil leguas de distancia, y la otra mas glacial todavia, de la indiferencia peninsular por la literatura de estos paises, fueron realmente publicadas en periódicos de Lima muchos años há, entre 1869 y 75.

Siéndome imposible reunir los periódicos en que salieron, opté por hacer una edicion especial de ellas para deferir de una manera digna á la obligante curiosidad de Ud. Ademas, al favor que me concedia la mencionada carta, se juntaba el muy agradable obsequio de sus "Estudios Poéticos", que Ud. acompañaba, y cuyo tomito es un monumento castellano á la antigua poesía clásica.

Despues de veinte años de familiaridad con la antiguedad griega y latina, siempre al través de las lenguas extrangeras, me faltaba una novedád: la de discurrir por ella con mi lengua pátria y un español por guia, fruicion que casi no conocía y que anhelaba desde muchacho como un complemento á mis estudios clásicos requerido por el corazon.

Don Juan Valera con la traduccion del *Pervigilium Veneris* y alguna otra del *rumaïco*, y Don Norberto Perez de Camino, eran los únicos poetas españoles contemporáneos que algo me habian servido para aquel propósito, en el que asimismo entraba un interés prosódico, porque ni alemanes ni franceses ni ingleses ni italianos me podian enseñar los equivalentes castellanos ó la prosodia castellana de ciertos nombres propios griegos ó latinos: yo los traducia ó acomodaba por instinto ó ajustándome á las reglas de acentuacion de las lenguas sábias; mas esto no bastaba á mi curiosidad ni me satisfacia. Nuestros clásicos, llámense Balbuena, Villegas, Ercilla, Calderon ó *Romancero general*, escriben esos nombres de una manera arbitraria, ó trasladándolos, para rehuir el compromiso, con su ruda y exótica ortografía. [1]

(1) Aun Burgos, que es moderno, en su traduccion de Horacio suele trascribir con toda su rudeza la palabra *Styx*, que como esfinje ó enigma propone á la pronunciacion. ¿Cómo pronunciará un español genuino? ¿Le agregará una *E* como el mismo Burgos lo hace otras veces, y como es lo natural para nosotros y dirá *Estyx*, que no es sino *Estigia*? Pero entonces el verso ese que es eptasílabo, se volverá octosílabo. ¿Pronunciará la *s líquida* que solo convencionalmente existe en castellano? Tampoco seria fácil despues de la consonante *l* en que acaba la palabra anterior.

El verso es este (oda á Virgilio)

" Del *Styx* con cetro horrible"

Solo un inglés acostumbrado á pronunciar *candlestick*, podría salir airoso de la prueba, porque aun eso es mas fácil que leer *Del Styx*. Para que el verso constara habria que decir:

" Del *Tix* con cetro horrible "

lo que desfiguraria por completo la palabra.

En aquellos tiempos despreciaban, á lo que parece, tales nimiedades, y en los presentes se *calca* del francés por ser mas fácil tomar de allí una prosodia ya hecha, que averiguar cuál es la que corresponde á la índole de nuestra lengua. Por eso se dice ó escribe *Ayáx*, *Baucís*, que es como se ha oido en la *Belle Hélene* ó leido en alguna fábula de Lafontaine, y no *Áyax*, *Báucis* como pide la ortología castellana.

Y esta ortología, ¿cómo y adónde se aprende? Los tratados de Sicilia y Bello no abrazan todo lo que un literato puede necesitar. Sería menester un diccionario prosódico práctico, todo apoyado en Autoridades. Yo mismo he tenido y tengo una gran dificultad para salir de dudas. Por mucho tiempo traduje *Simoïs* por *Símoïs*, y como yo, no pocos hablistas españoles, hasta que hallé en Iriarte *Simoënte*, con cuya eufónica desinencia la palabra gana un ciento por ciento, y se podría desafiar á las otras lenguas européas á aclimatarla tan bien. (1) El *Dánaos* de Hermosilla y de Villegas me crispaba tanto los nervios, como si oyera decir *sárao*, y por mi cuenta seguia diciendo y rimando *Danáos* [y tambien *Danáe*] hasta que hallé en Burgos, traductor de Horacio y autoridad competente, la misma acentuacion.

Siempre dije *Eféso* porque me sonaba mejor, aunque con mis grandes dudas de que fuera esdrújula la palabra, porque con tamaño acento en la *E* inicial la habia visto en la célebre traduccion de Azara de la vida de Ciceron por Midleton, en el Romancero, en Calderon &. Pero aun sigo en mis trece y digo *Eféso*, contando en último caso con la anarquía que siempre ha favorecido á las letras españolas en materias de ortografía, y con el citado Burgos, que lo mismo dice *Penelópe* que *Penélope*, *Itáca* que *Ítaca*, *Sisífo* que *Sísifo*, segun le conviene.

A la princesa que en la Odisea desempeña para con el barbudo Ulises el mismo ministerio que la hija de Fa-

(1) *Simoënte* no es mas que el genitivo griego de *Simóeis*, como Anacreonte lo es de Anacréon, Tarento de Táras &. En la poesia italiana se ha aclimatado tambien el genitivo y se dice *Simoënta*.

raõn para con el inocente Moisés, ¿cómo la llamarémos? *¿Náusica ó Nausíca?*—Véase la traduccion española, se me dirá:—¿Y adónde está? No dudo que las atrevidas casas editoras de Barcelona, cuyo mercantilismo no se pára en nada, habrán acometido mas de una vez la empresa, lo mismo que otras tanto ó mas árduas. Pero allí estarán trascritos los nombres propios como se habrán encontrado en la traduccion francesa.

Por otra parte, la presencia ó ausencia del acento suele depender hasta de la irreflexion del cajista, cuya errata no enmendamos, ya por inadvertencia, ya por incuria, ya por el temor de que al correjir una falta relativamente leve, incurra aquel en otra mas trascendental como ya ha sucedido. Ud. mismo en la traduccion de Chenier "El Ciego," ha escrito, página 130, *nephéndes*, colocando el acento en la segunda *e*, que es como yo tambien lo hice en esta estrofa:

Tú de Amazonas la flora egregia
Recordar puedes y toda flor,
I tanto el cielo te privilejia,
Que eres nenúfar, victoria regia,
I hasta *nepéntes* consolador.

Conservé lo mismo que Ud. la forma plural del original griego, que es singularmente grata, sobre todo en verso, aun cuando la forma castellanizada sea singular, *nepente*. Por la misma razon etimolójica y eufónica he usado *tétanos* en vez de *tétano*. No pensaba como nosotros el academico Breton cuando decía ("La Desverguenza"):

"A quién no amaga el alevoso *tétano*?"

Pero es el caso que ese acento del *nephéndes* de Ud. me parece que ha sido trasladado por el cajista de la primera *é*, en que Ud. debió ponerlo, ya porque juzgara esdrújula la palabra, ya por licencia poética, porque no siendo así, sería este el único verso sin medida en todo el precioso volúmen de Ud.

"Vertió despues el *nephéndes* potente,"

no es verso miéntras no se lea *néphendes*.

En prosa no se puede saber la verdad acerca del acento; en verso hay la rectificacion de la medida, que viene á ser como el análisis químico, que descubre lo que no aparece en la mera autópsia, salvo en algunos poetas españoles antiguos, verbigracia los traductores clásicos Juan de Guzman y Hernandez Velasco, los cuales, como no siempre respetan la medida ó acento rítmico, escapan aun al análisis químico, y nunca sabrémos positivamente si quisieron decir *Eurídice* ó *Euridíce*.

Éufrates dice en Lima todo el mundo, sin sospechar que es *Eufrátes*, y que así se ha dicho desde Ercilla hasta Ventura de la Vega; lo que no obsta para que á lo mejor el mismo Ercilla no salga diciendo *Éufrates*.

" Y la corriente de *Eufrates* famoso,"

es un verso, (*Araucana*, canto 27, octava 6) que no puede salir tal, á ménos que no leamos *Éufrates*. Si se tratara de aquellos poetas que se resisten al análisis químico de la rectificacion de la medida, podríamos vacilar; pero el poeta Ercilla no era capaz de hacer un verso como este, bueno para Guzman ó Velasco:

"Y la corriente de *Eufrátes* famoso."

En este mismo poeta y tambien en Balbuena, hallamos *Prosérpina* (que es quizá la acentuacion griega) por *Proserpína*; *Semiramís*, *Tidídes*, *Ambrósia* (que es tambien la acentuacion griega) *Anacréon*, *Piritoó*, *Estenélo*, *Dióscores* (yo habia traducido siempre literalmente y acentuado *Dioscúres*) &.

Por regla general tengo una flaqueza por el sonido grave cuando no he oido ántes pronunciar la palabra, y de aquí mis *Efésos*, mis *Danáos* y *Danáes*. Aun hubo vez que dije *Senéca*. *Éufrates* me sonaba bien por la costumbre provincial. (1)Veo con gusto que tambien Ud. aunque escepcionalmente, propende á aquella acentuacion grave en la poesía titulada: "Una fiesta en Chipre," en la que se lee *Driádas*, *nayáde*, *egída* (y en lás pájinas anteriores *éjida*) *arcáde*. &.

(1) Igualmente se halla *Éufrates*, una vez, en las últimas octavas de *La Circe* de Lope.

Dejando ya estas nimiedades prosódicas que podrían llevarme demasiado léjos, pasemos á algo mas elevado sin salir del mismo tema clásico. No extrañe Ud. que abuse de su paciencia; hace veinte años que deseo departir en español con un español sobre estos tópicos, y lo tomo á Ud. á deseo. El año 62 hallándome como viajero estudiante en la ciudad de Aténas, conocí á un importante compatriota de Ud. el señor don Jacobo Bermudez de Castro que acababa de llegar como cónsul de España. Su versacion en la literatura griega y en la alemana me cautivaron, y hasta hoy recuerdo lo primero como una singularidad. Era un erudito, un clásico.

Mas de lo que quiero discurrir con Ud. ahora, como de cosa ménos comun, es de lo que modernamente se llama *el sentimiento* de la antiguedad. Si el conocimiento material de ella y la intelijencia de la letra y el texto de los autores no dejan nada que desear en nuestros clásicos españoles, que eran mucho mas eruditos que nosotros, aun no sabian, como no saben hoy mismo sus sucesores, *sentir* la antiguedad. Solo por excepcion se encuentran en las comedias mitolójicas de Calderon, que parecen cuentos de muchachos, trozos como éste:

Júpiter soberano
Que este golfo en espumas dejas cano,
Yo voto á tu deidad áras y altares
Si la cólera templas de estos mares."

[*El mayor encanto amor.*]

Aquí el *sentimiento* de la antiguedad está latente en esta prosopopeya clásica, en esta sencilla y magnífica promesa tan propia de un navegante pagano en sus desastres. El *sentimiento de la antiguedad*, tan corriente en las modernas literaturas de Europa, sin excluir ciertas óperas bufas como la *Belle Hélene* y *Orfeo*, era lo que no hallaba yo (con perdon) en los literatos españoles.

Ese *sentimiento* se prefiere en el dia á la exactitud material, tanto porque es la parte mas interesante, cuanto porque se supone que es imposible su adquisicion sin haber poseido préviamente todas las nociones materiales. Hé aquí porque saboreo las dos óperas bufas que Ud. se habrá admirado de hallar citadas al tratar del *sentimiento de la antiguedad*, y porqué admiro la parodia en general. Descomponer una obra maestra griega ó latina presupone un superior conocimiento de ella, un haberla escudriñado por todas sus faces, un haberla sentido íntimamente, un haberla *vivido*. Un retrato idéntico se obtiene de cualquier fotógrafo; para sacar una caricatura idéntica se necesita ser artista.

No extrañe Ud. que me esplaye sobre la parodia al frente de un libro que no contiene una sola: son cuentas atrasadas. En el Prólogo que don Miguel Antonio Caro puso á su traduccion de Virgilio dice al hablar de mi *Paráfrasis jocosa* de unos versos de la Eneida: "género desgraciado y mal nacido" (la parodia) y en el consecutivo que puso Ud. mismo leo: "Juan de Arona, elegante traductor de las "Geórjicas" ha hecho una especie de parodia de la Eneida, Libro I. versos 1—100, en la que Dído dice á Eneas *que le llegará su San Martin.* y otras cosas de la laya."

Yo tampoco estoy por las parodias cuando se toman á empeño como la de Scarron, de la que jamás he podido leer una sola pájina completa. Las mias no pasan de cien versos de la Eneida, y no llegan hasta el fin de la Egloga V. de la que igualmente dí una traduccion *libre* y *jocosa*. En ámbas mi sensibilidad sabe despertarse ante lo esquisitamente bello ó poético: no por hallarse en una parodia dejan de ser graves y sérios estos versos:

¡Oh tres y cuatro veces venturosos
Los que de Ilión bajo los altos muros,
A las orillas de la patria nuestra
Encontraron la muerte!

¡Oh tú de los Danáos el mas fuerte,
Tídides esforzado!
¡No haber con mejor suerte
Rendido esta alma en los troyanos campos
Bajo los crudos golpes de tu diestra!
¡No haber, no haber caído
Allí, donde Héctor fiero
Duerme, de Aquiles por el dardo herido!
¡En donde Sarpedon cerró los ojos!
En donde el Simoënte
Voltea en su corriente
Yelmos, escudos, bélicos despojos,
Y tanto cuerpo de varon injente—!

(ENEIDA.)

Ni estos otros:

Como la vid del árbol es decoro,
Como el racimo es gala de las viñas,
Y del ganado el toro,
Y el trigo de las fértiles campiñas,
Tal fuiste Dafne gioria de los tuyos

(EGLOGA V.)

¿Cómo dice en estos mismos pasages el señor Caro, cuya traduccion no es jocosa, ni libre, ni parafrástica? Veámos si se expresa con mas seriedad y sentimiento que yo:

"Como al campo la miés, Dafni á los suyos
Fué gloria, fué decoro,
Cual racimo á la vid, la vid al árbol,
A la vacada el toro."

"¡Oh tú, entre aquivos héroes el primero,
Diomédes esforzado, ¿qué impía suerte
Me negó bajo el filo de tu acero
En los campos de Troya hallar la muerte?

Do al ímpetu de Aquiles Héctor fiero
Cayó; do el grande Sarpedon; do inerte
Tanto noble adalid, rota armadura,
El Símois vuelca en su corriente oscura!"
(M. A. Caro.)

Ignoro si otros parodistas habrán procedido como yo; lo dudo, desde que lo que ellos hacian era una parodia formal; miéntras tanto someto á la consideracion de Ud. y á la del Sr. Caro los pasajes precedentes y otros que pueden verse en mis *Paráfrasis* y traducciones *libres* y *jocosas*.

Personas tan competentes como Ud. y el Bogotano traductor de Virgilio deben conocer lo mucho que se ha escrito en pró de la parodia: recordarán Uds. que Víctor Fournel se espresa así: " C'est une mascarade sans doute, mais il y a des mascarades ingénieuses et divertissantes dont les esprits les plus sérieux et les plus sèveres ne peuvent s'empecher de rire. Quant aux crîtiques qui s'évertuent à demontrer doctement que cette mascarade est contraire au bon gout, ils ressemblent à ces gens moroses qui voyant passer un homme en carnaval sous un déguisement grotesque, l'arreteraient pour lui dire que son habit n'est pas conforme aux idées reçues et au décorum."

Y Marmontel: "Mais ne serait on pas ridicule de représenter un homme qui se deguise grotesquement pour aller au bal, que cet habit n'est pas à la mode? *Mieux on connait Virgile et mieux on en sent les beautés, plus on s'amuse à le voir travestí. Au reste, quoi que l'on pense de ce genre, c'est peut être celui de tous qui demande le plus de verve, de saillie, et d'originalité.*"

Y este es el *género desgraciado y mal nacido!*

El mismo Fournel hablando de un parodiador de la Eneida dice: "Jamais il n'a amoindri Virgile à mes yeux. En relisant le poëte latin aprés cette mascarade inoffensive mon admiration, quand elle ne s'est pas accrue par le contraste, n'a pas baissé d'un degre. On

No así Garcilaso: este llora sobre lo que los amantes de hoy llaman *una prenda* de su amada: unos *cabellos*, un *blanco pañuelo*, y todo esto en el mismo trozo en que parafrasea el celebre pasaje de Virgilio:

Qualis populea mœrens philomela sub umbra

La diferencia de belleza entre aquella *Egloga* y esta, es la de la estátua de Pigmalion ántes y despues de ser animada. En manos de Garcilaso la vida que recibe es un soplo cristiano.

Esa bella estátua del arte puro sin la vida del espíritu, es la que Ud. reproduce y nos presenta. ¿A quién pues, mejor que á Ud. podia yo dedicar mis lucubraciones clásicas en las que he descuidado, quizá puniblemente, ciertas exactitudes materiales, ciertas exigencias de arte, ciertos aliños y atildaduras, por atender al espíritu, al colorido, al sentimiento, tan caros para mí, de los Lucrecio y Virgilio, y de la antigüedad en general?

Desde esa insigne monarquia y desde la altura de su naciente y creciente reputacion se ha dignado Ud. evocar mis ya muertos trabajos de otros dias, y ha querido *conocerlos*. Nada mas lisonjero para mi. Cuando Hartzenbusch me decia hace mas de diez años en una de sus amables cartas: "Leí las traducciones hechas por Ud. con gran propiedad, soltura y gracia, de la Eneida y de varias piezas de Plauto: me agradaron mucho como creo agradarán á cualquiera." Cuando Don Eugenio de Ochoa por la misma época me escribia en estos terminos: "He leido con sumo placer su elegante traduccion de las "Geórgicas," habiendo encontrado en la *Introduccion y notas*, acertadísimas observaciones que aprovecharé gustoso si llego á hacer una segunda edicion de mi libro, tributando á Ud. de paso los elogios que merece." Cuando el *Athenæum* de Lóndresdel 30 de Setiembre de 1871, despues de juzgar favorablemente otras obras mias agregaba: "Ha traducido en verso español las *Géorgicas* de Virgilio á las que ha puesto algunas notas excelentes," empeñaban todos fuertemente

mi gratitud al corresponder al envio que les habia hecho yo de las obras indicadas.

Usted celebraba mis Géorgicas públicamente, habiéndolas conocido no sé cómo, sin que yo pudiera remitirle un ejemplar desde que ignoraba la reciente emersion luminosa de *Menendez Pelayo* en el firmamento literario de España. Hoy desea Ud. *conocer* mis trabajos posteriores del mismo género....

Ahí, ó mas bien, aquí los tiene Ud. pues, bajo sus auspicios. Hacia siete ú ocho años que me habia despedido de la Antigüedad. Esa que yo creia mis primeros y últimos amores, debia quedarse solo en la categoria de aquellos. Las exigencias materiales, inmediatas, apremiantes del centro social en que me ha cabido nacer y vivir, no me permiten volver los ojos atrás y mucho ménos tan atrás, so pena que me suceda lo que al pobre astrólogo de Lafontaine. Embarcado fatalmente al nacer en un barco que hacia agua por todas partes y cuyas tablas se desunen hoy rápidamente, no soy mas que un angustiado pasajero, no puedo tener mas pensamiento que la salvacion de mi nave.

Pero aun al reiterar mis definitivos adioses al mundo que fué mi encanto, tendré que decirle como en los dias de mi mayor entusiasmo:

Antigüedad, Antigüedad que adoro!
¡Modelo eterno, universal dechado,
Que de tus grandes hombres con el coro,
Brillas en lo alto como un clavo de oro
De que el mundo moderno está colgado!

B. L. M. de Ud. su colega y admirador.

Juan de Arona.

Lima Noviembre de 1882.

TRADUCCIONES

De Lucrecio (*)

Poema de Rerum Natura, De la Naturaleza de las cosas.

LIBRO I. VERSOS—1—44.

¡Oh tú grata á los hombres y á los cielos,
Madre de los romanos mis abuelos,
Vénus, gérmen fecundo
Y alma sustentadora de este mundo!
Tú pueblas el navíjero elemento
Y tambien el que al hombre dá el sustento;
Todo por tí concibe
Y del sol á la luz dichosa vive.
Cuando tú te adelantas,
Cede el viento y las nubes se retiran,
Flores nacer se miran
Donde imprimes tus plantas;
Por tí el ponto sosiega
Su cólera, y el cielo
Todos los rayos de su luz desplega.

No bien la primavera se restaura
Y á soplar vuelve fecundante el aura

Cuando ya el ave en la enramada, herida
De tus flechas, anuncia tu venida;
El ganado en el pasto
Salta ó se arroja al rio
Lleno de tu invencible poderío,
Sin hallar nada que á su ardor dé abasto.
Animales y gentes
A tu ley obedientes,
Te siguen donde quiere tu albedrío.

No hay sér, ora se esconda
En el monte, en la selva ó en la onda,
Ya en el prado florido,
Ya en hojosa mansion columpie el nido,
Que á tu voz subyugado no responda.
Todos de blando amor el pecho herido
En tu fuego se inflaman,
Y la feliz asociacion reclaman.

Pues si sola gobiernas la Natura
Y nada sin tí nace á la luz pura,
Si nada grato ó bello se concilia
Si tu númen amable no lo auxilia;
Permite pues, ¡oh diosa entre las diosas!
Que con uncion extrema
Te asocie á mi poema
De la Naturaleza de las cosas,
Que escribo para Mémio, amigo caro,
Que hacer quisiste en todo tan preclaro;
Dá pues á mis cantares
Tus gracias y atractivos singulares.

Calma ante todo la iracunda guerra
Y la concordia pón en mar y tierra,

Ya que á tí sola es dado
Propinar de la paz el don preciado;
Pues Marte armipotente que dispensa
De las batallas la feral ofensa,
Más de una vez, tu esclavo fiel, descansa
En brazos tuyos y su furia amansa.
Reclinado en tu seno,
De su antigua pasion y embriaguez lleno,
Fijos en tí los avarientos ojos,
Bebe el aliento de tus lábios rojos,
Y un punto no se sácia
De aspirar los perfumes de tu gracia.
Cuando el Dios descuidado
En tu sacro regazo esté acostado,
Y parezca mas preso
En las redes sin fin de tu embeleso,
Con persuasivo rostro y voz melosa
Inclinada sobre él, pídele ¡oh diosa!
La paz para el romano,
Porque el estado insano
Del mundo actual, roba la paz á mi alma;
Ni Memio ilustre puede estar en calma
Cuando la patria exige
Su sangre en el conflicto que la aflije.
Con él pues tu desvelo se interponga
Para que en paz al universo ponga.

LIBRO V. VERSOS 196—235.

Pero aunque yo ignorara
El orígen primero de las cosas,

Al ver cuál se presentan defectuosas,
Más y más en mi idea me afirmara:
No, la Divinidad nunca intervino
En un órden de cosas tan mezquino.
No es obra, no, de divinal hechura
El universo; desde luego, cuanto
Cobija la alta bóveda, otro tanto
Presa es de los robos de Natura.
Las ávidas montañas,
Los bosques habitados de alimañas,
Y el oceäno inmenso,
Grandes partes ocupan, y no pocas
Los funestos pantanos y las rocas.
El férvido calor y el hielo intenso
Roban dos zonas—Lo que queda al hombre
En esta cruel usurpacion sin nombre,
Pronto lo ocuparia con sus haces
De plantas montaraces
Naturaleza, si la industria humana
No se opusiera á su invasion tirana.
Vé porqué el hombre gime,
Precisado á vivir, siempre encorvado
Sobre la azada ó sobre el duro arado
Con que la tierra sin cesar oprime.

Si un solo instante deja
De remover la tierra con la reja,
Si no dá auxilio á la naciente planta,
Ella sola por sí no se levanta.
Y aun así, ¡cuántas veces
Hojosa ya la tierra y florecida
Merced á su trabajo sin medida,

El hielo sobrevino
O el récio torbellino,
O la lluvia que arrasa,
O el sol ardiente que la planta abrasa!
Naturaleza fiera
En crear y nutrir ¿por qué se esmera
Tanta raza de bichos enemiga
Que en la tierra y el mar al hombre hostiga?
El año en sus mudanzas y estaciones
¿Porqué, porqué nos trae defunciones?
Y porqué, Muerte dura,
Vaga por nuestras filas prematura?

El niño como náufrago arrojado
Por las iras del piélago salado,
Desnudo é indigente en tierra yace
Cuando Natura afloja
Los lazos que á la nada lo sujetan
Y a las orillas de la luz lo arroja.
De todo auxilio desprovisto nace
Dando al aire su lúgubre gemido
Muy propio del viajero á quien espera
Tanto que padecer en su carrera.

Y en tanto los ganados
Mayores y menores,
Y del bosque los crueles pobladores,
¡Cómo nacen y crecen sin cuidados!
No han menester juguetes, ni tampoco
Nodriza que les hable poco á poco
Frases cortadas de especial lenguaje!
¡Ni segun la estacion requieren trage,

Ni han menester en fin armas ni muros
Para vivir seguros,
Que de la Tierra al par Naturaleza,
De proveér se encarga
A sus necesidades con largueza!

(*"El Comercio" de Lima; junio* 6 1871.)

(*) Ni Pellicèr en su Biblioteca de traductores españoles, ni Brunet en su *Manuel du libraire* mencionan una sola traduccion española de este poeta tan sublime como Virgilio y acaso mas.(**) No en balde dijo Ovidio:

Carmina sublimis tunc sunt peritura Lucretii,
Exitio terris cum dabit una dies.

Morirá de Lucrecio el alto verso,
El dia en que perezca el universo.

El poema de *Rerum Natura*, aunque escrito hace mas de diez y ocho siglos, contiene muchas ideas, reflexiones é imágenes que parecen modernas; y entre estas últimas algunas que harían honor á los Goethe y á los Byron.—(1871.)

(**) En los "Estudios Poéticos", de Don Marcelino Menéndez Pelayo, que su propio autor acaba de mandarnos. hemos tenido al fin el gusto de encontrar una breve traduccion del sublime Lucrecio. Son los 102 primeros versos del Libro I, traducidos en verso libre y con toda la austera elegancia que el asunto requiere. [1882.]

LIBRO V. VERSOS 923—1.026.

INFANCIA DEL MUNDO.

Initio genus hominum in montibus ac silvis dissipatum.
Cfc. *De Orat. I—IX*

No hay para qué demuestre
Que aquel género humano mas campestre,
Y al fin nacido de la misma tierra,
Era de complexion mucho mas dura
Y mas recia tambien musculatura;
Mas apto en fin para sufrir la guerra
De la cruel intemperie,
Y para resistir el alimento
Y de los males á la larga série.
El sol, del cielo luminar y adorno,
Dió muchas vueltas de su esfera en torno
Viendo así por los bosques y praderas
Discurrir á los hombres como fieras.
No despuntaba aún por el collado
El fuerte conductor del corvo arado;
Ni útil ni conocido el hierro era,
Ni se plantaban árboles ni arbustos,
Ni subía á turbar la podadera
La alta paz de los árboles vetustos.
Lo que el suelo les daba placentero,
Lo que el sol y la lluvia, el don lijero
Era bastante á sus humildes gustos.
Ya los cuerpos robustos
Regalaban al pié de las encinas;
Y el rústico madroño,

Que se viste de bayas purpurinas
En los últimos dias del otoño,
Mas numeroso y de mayor tamaño
Se les brindaba antaño.
Novél el mundo y en su edad florida
Ministraba el sustento sin medida,
Grosero á la verdad pero no escaso,
A las míseras gentes primitivas.
Rios y fuentes vivas
Brindaban á la sed colmado vaso;
Y á ellos llevaban por instinto el paso,
Cual hoy abandonando sus guaridas
Acuden desde puntos diferentes
Las fieras, atraídas
Por el magno rumor de los torrentes.
En sus vueltas nocturnas
Descubrían las grutas taciturnas
De las silvestres ninfas;
Y penetrando en ellas, de las urnas
Brotar veian las vivaces linfas,
Que lavando las peñas,
Y de musgo vistiéndolas y breñas,
Iban del valle en pos en ájil curso.
Aun no prestaba el fuego su concurso,
No cocían al fuego,
Ni sabian vestirse los mortales
Con pieles y despojos de animales:
Habitantes del monte y bosque ciego,
No habia mas recurso
Para su desnudez que los zarzales,
Cuando juntos el viento y aguacero
Los azotaban con impulso fiero.

Sin leyes, sin costumbres, sin nociones
Del bien procomunal, y amaëstrados
De la naturaleza en las lecciones,
Del botin eran dueños
Ganado por su industria, acostumbrados
A valerse por sí desde pequeños.

Vénus la reunion favorecía
De los amantes en la selva umbría,
Cuando los arrastraba á tal efecto,
O recíproco afecto,
O del ciego varon la fuerza bruta,
O sus regalos de bellota y fruta.
Confiados los humanos
En sus ágiles piés y fuertes manos,
Armándose de piedras y de clavas
En pos salían de las fieras bravas,
Triunfando de las más, y de unas pocas
Librándose al amparo de las rocas.

En la hora del reposo,
Cual jabalí cerdoso
Ocupaba el viviente el duro suelo,
Cubierto de hoja y rama,
Y la desnuda tierra era su cama.
Ni en son de desconsuelo
Vagaban errabundos por la selva
Pidiendo con pavor que la luz vuelva;
Mas callados y llenos de respeto
O sumidos en sueño blando y quieto,
Esperaban la hora
En que la luz el horizonte dora,
Pues desde su edad tierna

A ver acostumbrados
Que el dia siempre con la noche alterna,
No temieron jamás verse privados
Del sol y hundidos en tiniebla eterna.

Miserables, en cámbio, de otro modo,
Eran las fieras su cuidado todo,
Que solían su sueño hacer funesto.
¡Cuántas veces la súbita presencia
De un jabalí espumoso y torvo gesto,
Los arrancó á la dulce somnolencia
Con salto descompuesto!
Y huyendo al leon ó jabalí enemigo
A una roca á pedir iban abrigo,
Dejando en alta noche al duro húesped
El pobre lecho de hojarasca y césped.

No entónces mas que ahora,
Crüel, devastadora,
Muerte fiera el tributo
Exigia de lágrimas y luto:
Cierto es que á cada hora
Solía alguno que otro por sorpresa
Ser de un monstruo voráz viviente presa;
Y en sus dientes cautivo
Llenaba el triste la extension vacía
Con sus gritos de horror, pues se veia
Hundirse vivo en un sepulcro vivo;
Que si alguno de riesgo semejante
Escapaba con vida, en adelante
Mutilado quedaba y de tal suerte,
Que, las trémulas palmas de las manos
Sobre las negras úlceras,

Llamaba á grandes gritos á la muerte,
Hasta que devorado de gusanos
Rendia entre alaridos la existencia
Por falta de remedios y de ciencia.

Es cierto; pero al pié de las enseñas
No caian los hombres á millares
En solo un dia, ni los turbios mares
Con sus embarcaciones los echaban
A las desnudas peñas.
Si alguna vez el ponto
Rugia airado, se calmaba pronto,
Y con zalamería
En la playa otra vez se deshacia,
Quedando su furor en el amago.
Ni era temible su doloso halago,
Ni el aspecto falaz con que risueño
Suele ocultar su verdadero ceño;
Miedo aun no daban sus falacias crueles
Qne aun no habian nacido los bajeles.

Tal vez por falta del sustento diario,
De esa edad en la infancia,
Perecia algun cuerpo; hoy al contrario;
Mas de un cuerpo perece en la abundancia
Tal vez aun de lo menos necesario.
A la anterior inopia
Sucedió de las cosas larga cópia.
Los hombres de esa edad en su ignorancia
Mas de una vez llevaron el veneno
¡Ay! á su propio seno;
Hoy la ciencia y el dolo
Saben cómo se lleva al pecho ajeno.

Al fin saliendo de esos dias crueles
Labraron chozas y curtieron pieles;
El fuego en sus quehaceres los auxilia;
Casada la mujer fué de uno solo,
Y el nupcial casto lecho instituido,
Por doméstica Vénus protegido,
Vieron nacer de sí larga familia.
Ya aquí á ceder de su anterior dureza
La humanidad empieza;
Habituado al rescoldo
Del amoroso hogar, ya se indispone
El cuerpo, si se espone
Del frio cielo al inclemente toldo.
Vénus vá consiguiendo que se inicie
En las nuevas costumbres la molicie;
Con su caricia tierna
El niño vence la rudez paterna;
Los vecinos se amistan
Y á respetos recíprocos se alistan;
Con gesto y gritos se ordenó cariño
A la mujer y al niño;
Y tartamudeãndo todavia
Significar se hizo
Cuánta equidad habia,
Cuánta misericordia,
En ver con alma pía
Al inválido, al débil ó enfermizo.
Aun no reinaba en todos
Ni era psosible, la feliz concordia;
Pero entre ellos los mas con buenos modos
Cumplidores exactos

Eran de sus deberes y sus pactos;
Por estos medios y otros
Pudo el hombre llegar hasta nosotros.

(*"El Comercio" de Lima; julio* 14 1871.)

De Virgilio.

ENEIDA.

LIBRO II. VERSOS 1. — 159.

Callaron todos con oido atento,
Y el padre Eneas desde su alto asiento
Así dijo con voz conmovedora.
"Mándasme ¡oh reina! renovar ahora
Dolor infando! ¡Quieres que repita
De la opulenta Troya el fin sangriento!
Desastre que yo ví, no sin espanto,
Y en que envuelto me hallé. ¿Cómo sin llanto
Traer á la memoria
De aquella noche la doliente historia?
Ya la noche sus pasos acelera,
Los astros precipitan su carrera,
Todo convida al sueño....
Pero si tanto empeño
Por conocer demuestras

El fin de Troya y aventuras nuestras,
Aunque el recuerdo me desgarra el alma
Y de evocarlo la ocasion rehuyo,
Voy á cumplir con el mandato tuyo.

Hartos los griegos de tentar la suerte
Sin obtener la palma,
Y de sufrir diversos desengaños
En el trascurso fuerte
De un sitio que duraba tantos años,
A apelar al ardid se decidieron
Y un enorme caballo construyeron.
Que es ofrenda á Minerva se declara
Porque á la patria cara
Los favorezca con feliz retorno,
Y el suceso cundió por el contorno.
La artificiosa idea
Les fué inspirada por aquella Dea;
El mónstruo construido con gran maña
Parecia montaña;
Sus flancos eran huecos,
Y unos cuantos soldados
Por suerte designados
Pudieron con sus armas esconderse
En los negros y oscuros recovecos,
Y rellenar sin infundir sospecha
La colosa armazon de tablas hecha.

Ténedos se alza de la costa en frente,
Isla próspera ayer y floreciente,
Hoy desierta bahia
De la que el marinero no se fía.
Allí á ocultarse llega

La muchedumbre griega,
Las ausentes fingidos.
Y creyendo en tan vil superchería
Nosotros ¡ay! los reputamos idos
Y dando velas ya para Micenas.
Rompiéronse del luto las cadenas,
Se abren las puertas, renació el contento;
Y el pueblo, ageno enteramente al dolo,
Con muestras de alegrias singulares
Recorre el enemigo campamento,
Los desiertos lugares
Y el litoral ya solo.
"Aquí estaban los Dólopes hostiles,
Aquí la tienda se elevó de Aquiles,
La escuadra estuvo aquí, y aquí solían
Ensayarse en el bélico ejercicio."
Quién la funesta magnitud observa,
Aunque sin comprender el artificio,
Del don hecho á Minerva.
Timetes el primero
Urge que se introduzca
En la ciudad el aparato fiero
Y que luego al alcázar se conduzca:
No se si fué traicion de este menguado,
O irremisible voluntad del hado.
Algunos con acuerdo mas perfecto,
(Cápis entre ellos) que se arroje piden
A las llamas ó al mar el don suspecto,
O que se esplore con afan prolijo
De su cóncavo vientre el escondrijo,
Todos en pareceres se dividen

En esto á Laoconte se divisa
Que seguido de innúmeros troyanos
Del alcázar bajaba á toda prisa,
Gritando desde léjos: " ¿Qué locura
"Embarga vuestros ánimos insanos
"Míseros ciudadanos?
"¿Creeis del enemigo en la impostura?
"¿Dais á su falsa ida asentimiento?
"¿Pensais que haya regalo
"De los Danáos que no sea malo?
"¿Este es de Ulises el conocimiento?
"La tablazon funesta
O á los Arjivos dentro sí contiene,
O á derruir nuestras murallas viene;
O á inspeccionar nuestra ciudad se apresta
Con su elevada testa;
O algun ardid envuelve, y si mi fallo
Vale algo, desconfiemos del caballo.
Temí á los griegos ántes
Y ahora los temo mucho más, donantes."
Dice y con brazo franco
Su lanza arroja, que va á hallar cabida
En las junturas del convexo flanco.
Fíjase y vibra el asta estremecida,
Y en prolongado eco
Retumbó el vientre del caballo hueco.
Y á no sernos el hado tan contrario,
A no estar nuestro espíritu tan ciego,
Allí pagara el griego
Su intento temerario;
Y el ardid descubierto luego luego....

¡Oh alcázar que de Ilión orgullo eras!
¡Oh Troya, en pié estuvieras!
Aquí, dando clamores,
A presencia del rey, unos pastores
Llegan, trayendo preso
A un jóven de los griegos que exprofeso
Se entregara en sus manos,
Para favorecer la tentativa
De la falange argiva,
Y el triunfo asegurar de sus hermanos.
Acto á que se lanzó con pecho fuerte
Atenido á su audacia;
Dispuesto de antemano á toda suerte,
Así á triunfar mediante la falacia,
Como á sufrir la muerte.
Llega la juventud con tal motivo
Y hacer ludibrio intenta del cautivo.
Vas ahora á ver hasta qué punto llega
Reina, la astucia de la gente griega;
Conoce su doblez y arteros modos,
Por el griego presente juzga á todos:
Sólo, inerme, y en medio de la turba,
Empieza por finjir que se conturba,
Y una mirada de honda pesadumbre
Paseó por la compacta muchedumbre:
"¿Qué tierra ni qué mar," dijo intranquilo,
"Querrán ya darme asilo?
¿Qué esperanza le queda al miserable
A quien el Griego espulsa y abandona
Y el Troyano ofendido no perdona?"
Este clamor nuestra piedad le labra;

Lo exhortamos á que hable;
Cuál su familia sea
Le pedimos que diga, cuál su idea,
Y cuanto recomiende su palabra.
Con esto se disipa su pavura
Y continúa así con mas sosiego:
"Voy á decirte, oh rey, la verdad pura
Sin recelo ninguno: desde luego
Declaro que soy griego,
Pues por mucho que el Hado
Se afane en perseguir á un desdichado,
Afanaráse en vano, así lo espero,
En hacer de *Sinon* un embustero.
Tal vez mi narrativa no te asombre,
Si es que pudo llegar hasta tu oido
De Palamédes el ilustre nombre,
De Belo descendiente esclarecido.
Quien por un falso testimonio odioso,
Y por mera apariencia,
En la armada se hizo sospechoso.
La calumnia se apoya
En que no aprueba el sitio contra Troya,
Y sin que le valiera su inocencia
Recayó en él de muerte la sentencia.
Ahora que muerto ya le conmemoran
El error reconocen y le lloran.
Yo, su pariente y por mi padre enviado,
Desde muy jóven milité á su lado,
Cuando él brillaba en situacion ilustre,
Y gocé de su gloria y de su lustre.
Mas desde el punto en que el falaz Ulises

[El suceso es de todos conocido]
Lo hundió en el reino del eterno olvido
Satisfaciendo su rencor profundo,
Yo vestí luto y me alejé del mundo,
Para á mis solas deplorar conmigo
El fin injusto del infausto amigo.
Hice mas: prometí que si algun dia
Me tornaba á mi patria la victoria,
De Palamedes vengador sería.
Esta declaratoria
Odios me suscitó: hé aquí el orígen
De las calamidades que me afligen;
Hé aquí de Ulíses el tenaz prurito
De afrontarme delito tras delito,
De esparcir voces en mi contra inerme,
De ver cómo perderme.
Y no estuvo tranquilo hasta que Cálcas
El sacerdote.... Pero ¿á qué prosigo
Con estos pormenores importunos?
¿A qué insistir? ¿No son para vosotros
Todos los griegos unos?
Lo oido os baste; dadme ya el castigo,
Y al Itacense y á uno y otro Atrida
Colmareis del deseo la medida."

Nosotros ¡ay! extraños
De un griego á los amaños,
Y la curiosidad enardecida
Le rogamos que siga, y el aleve
Temblando el falso lábio otra vez mueve:
"En mas de una ocasion nuestros soldados
De tan larga campaña fatigados

Desistir intentaron de la guerra
Y dar la vuelta á la nativa tierra.
¡Ay mé! ¡pluguiera al cielo
Que pusieran en práctica su anhelo!
La inclemencia del tiempo el mar les cierra,
Y cuanta vez van á dejar la playa
Los pone el Austro á raya.
Sobre todo, despues que concluido
Se hubo el caballo erguido,
Tronó el cielo del uno al otro polo.
Nuestra razon entónces advertida
A Eurípilo mandamos á que pida
Solucion al oráculo de Apolo,
Y volvió del santuario
Con esta triste nueva el emisario:
"Cuando vinisteis por la vez primera
De Ilion á la ribera,
Griegos, recordareis que un sacrificio
Os dió el viento propicio:
La sangre de una vírgen regó el ara:
Hoy que á la patria cara
Quereis asegurar retorno fausto,
Ofreced á un Argivo en holocausto."
"Apénas la noticia se difunde,
El estupor y de la muerte el frio
Hasta los huesos de la plebe cunde,
Que á todos amenaza el fallo impío.
Cuando abriéndose paso entre el gentio
Acorre Ulises arrastando á Calcas,
Y que anuncie le exige á la Asamblea
Cuál la víctima es que el Dios desea.

Ya del artificioso
Se empieza á vislumbrar el plan odioso;
Todos mi presto fin tienen por cierto,
Todos me dan por muerto.
"Cinco dias y cinco
Cálcas guardó silencio con ahinco,
Y en su falsa piedad mal encubierto,
El nombre ansiado calla
Y sobre nadie la sentencia falla.
Vencido al fin por el tenaz apuro
Del Itacense duro,
Y protegiendo su intencion maligna,
Rompe el silencio ¡oh Dios! y me designa.
Aprobó la eleccion la gente toda,
Que á todos acomoda
Librarse á costa mia
Del golpe que pendientes los tenia.
"Llegó por fin el horroroso instante;
Del sacrificio vi el altar delante,
Y ya los condimentos y listones
Propios en semejantes ocasiones
Listos se hallaban, cuando, lo confieso,
Rompí los lazos en que estaba preso,
Y á favor del amigo
Silencio nocturnal, fuí á dar conmigo
En un pantano espeso;
Y oculto entre las algas con cautela
Esperé que se diesen á la vela.
Ya escondido en la juncia,
A ver la patria el corazon renuncia;
De ver la prole la esperanza pierdo

Y al dulce padre de inmortal recuerdo.
Más negro aún otro dolor me asalta,
Y es que esos miserables
Van á ser de mi fuga responsables,
¡Con su sangre tal vez purguen mi falta!
"Ruego ahora por los dioses inmortales
Y ese cielo testigo
De que la verdad digo,
Que os querais condoler de tantos males,
Que mireis con piedad al que padece
¡Ay! lo que no merece."
Compró la vida con clamores tales,
Y Príamo el primero
Manda que se desate al prisionero
Y con tono amigable así le dijo:
" Seas quien fueres, para siempre olvida
Tu patria ya perdida;
Nuestro serás desde hoy; pero prolijo
A mi ruego responde:
¿Qué objeto dime este caballo esconde?
¿Quién fue el autor de tan horrenda máquina?
¿Voto es de religion o ardid de guerra?"
Dice, y el labio cierra,
Y el otro ya avezado
De los suyos al dolo y artificio,
Alzando al cielo las ya libres manos
Dijo: "Astros soberanos,
Aras, vendas y horribles instrumentos
Que debisteis servir á mi suplicio
Y que logré burlar: séame dado
Con los griegos romper mis juramentos

Y aborrecerlos. Consentid que diga
Cuanto de ellos sé. Ya con mi patria
Lazo ninguno desde hoy me liga."

("*El Comercio*" *de Lima; agosto* 12 1871.)

LAS GEÓRGICAS.

LIBRO II. VERSOS—1.—21·

Hasta aquí de los campos el cultivo
Y el curso de los astros por el cielo
Sirvieron á mi verso de motivo.
Ahora tú, Baco, y el tardío olivo,
Y los arbustos y árboles silvestres
Inflamarán mi anhelo.
No sordo pues, á mi clamor te muestres
¡Oh padre de la viña!
Llena está de tus dones la campiña;
Por tí el campo florido en el Octubre,
De pámpanos se cubre;
Por tí el lagar, angosto
Y estrecho viene al espumante mosto;
Ven, y conmigo en el lagar te interna,
Ven, y el coturno suelto,
En el mosto revuelto
Tiñamos ámbos la desnuda pierna.

Vária es natura al producir sus árboles;
Uno, espontáneo las riberas ama,

Y por propio albedrío
Cubre los campos y dá sombra al rio,
Como el álamo, el mimbre, la retama,
Y el sauce, verde y blanco en su atavío.
Otro la humana prevision reclama,
Como el árbol de Júpiter, el roble,
Que en las florestas sobresale noble,
Y el castaño de altísima corona,
Y la parlera encina de Dodona.
Cuál, en tupida muchedumbre estrecha,
De su propia raiz vástagos echa:
Así el cerezo nace,
Y así al olmo tambien nacer le place;
Y así el laurel enano del Parnaso
A la materna sombra se abre paso;
Selvas, bosques sagrados y frutales,
Vienen pues de estos modos desiguales.

LIBRO II. VERSOS 420—43.

El generoso olivo
No ha menester cultivo,
Ningun auxilio espera
Del rastro ó de la corva podadera,
Porque prende, y resuelto
Sube frondoso por el aire suelto.
La misma tierra removida en torno,
Con humor abundante lo socorre,
Y si el arado luego la recorre,

Da grávidas cosechas en retorno.
No ha menester de mas el árbol raro
Tan provechoso y á la paz tan caro.
De igual modo la copia
De los otros frutales, cuando siente
Su tronco ya valiente,
Y que empieza á asistirle fuerza propia,
Sube sin requerir nuestro desvelo
A la rejion del cielo.
Ni menos peso abruma
De todos los frutales á la suma;
El bosque inculto, asilo de las aves,
Rinde sus ramas graves
Bajo las bayas cuya roja tinta
Todo el contorno pinta.
El ganado el citiso ramonea,
La selva brinda la nocturna tea,
Que guarda rico pábulo á la llama,
¡Y aun duda el hombre ingrato
En dar al campo todo su conato!
Pero ¿á qué mas? el sauce, la retama,
Y otros mil que mi labio aquí no nombra,
Hoja al ganado dán ó al pastor sombra,
Pasto á la abeja y cercas al sembrado.
Mi vista con agrado,
Con plácida delicia
Por el monte Citoro se derrama
Que el boj adorna de su errátil rama.
Plácenme los pinares de Naricia,
Y el bosqne, selva y llano,
Que nada deben al cultivo humano.

Y aun las selvas del Cáucaso tupidas,
Del Euro eternamente sacudidas,
Rinden fruto precioso en su madera.
De ellas se arranca el pino
Que auxiliará al marino,
Como el ciprés y el cedro familiares
Que sirven para alzar nuestros hogares.
De ellas el labrador saca las ruedas
Para el carro rural; de allí las quillas
Que corren por las líquidas veredas.
Da el olmo su hoja, el sauce sus varillas,
Da el mirto sus astiles,
Creciendo al par del bélico cornejo,
Y doblegando el tejo
Se hacen los arcos de Ituréa hostiles.
Vé allí por el contorno
El boj y el tilo á que da forma el torno,
En su madera dura
Ministrando socorro á la escultura.
Mira al aliso descender lijero
Del rio por el rápido sendero,
Y esparcidas en roncos
Enjambres las abejas,
Labrar panales en los huecos troncos
De las encinas viejas.
Cuándo de Baco los funestos dones
¿Trajeron semejantes bendiciones?
Baco es funesto: su vapor tan solo
Doblegó á los centauros Reto y Folo,
Y al mismo Hiléo cuando el vaso grande
Sobre el Lapita amenazante blande.

¡Oh afortunado el labrador, si siempre
Conociese su bien! Justa la tierra,
Léjos de la discordia y de la guerra,
Vuelve con creces y largueza pia
El fruto que él á su bondad confía.
Si en tumulto á su puerta
Un enjambre servil no lo despierta
Desde ántes de la aurora;
Si en alcázar no mora,
Ni lisonja le asiste,
Ni ropas de oro guarnecidas viste,
Ni puertas abre de enconchadas hojas; [*]
Si el veneno de Tiro
No mancha el alba lana en su retiro,
Ni bebe en vaso de oro con deleite,
Ni la cásia corrompe
De su nocturna lámpara el aceite;
Quédanle al ménos, de esos goces falto,
Una vida feliz sin sobresalto;
Manjares abundantes y diversos,
Campos abiertos, grutas, lagos tersos,
Aguas de manantial, fríjidos valles
Donde el buey muge, y misteriosas calles
De árboles mil, que con susurro manso
A la siesta convidan y al descanso.
Allí están las dehesas escondidas,

(*) Variante: *Ni puertas abrè de carey precioso.* En Lima llaman *enconchados* á unos muebles antiguos totalmente embutidos ó taraceados de *concha de perla* (nácar), que gozan de gran aprecio. Estos embutidos son sin embargo tan comunes en la Síria (Damasco) que los hemos visto usados no solamente en veladores, arquillas, &c. sino hasta en los chanclos de las mugeres del bajo pueblo.

El verso latíno dice: *Nec varios inkiant pulchra testudine postes.*

Allí tienen las fieras sus guaridas,
Y frugal y paciente
Se educa allí la juventud valiente.
Allí á los Dioses con piedad austera
Y á los ancianos padres se venera,
Y allí por fin la Justiciera diosa
Cuando dejó, porque le fué enojosa,
La tierra para alzarse á las estrellas,
Allí estampó sus postrimeras huellas.

("*El Comercio,*" *junio* 13 *de* 1873.)

DE PLAUTO.

TIPOS DEL TEATRO LATINO. (*)

EL PARASITO.

(MENECMOS, ACTO *I*, ESCENA I.)

PENÍCULO.

La juventud me llama *barredera*
Y *plumero* los mas, y no me irrito,
Pues de los dos apodos con cualquiera
Pruebo la rapidez de mi apetito.
Mesa no hay que á mi gazuza fiera
Resista victoriosa, y nunca ahito,
La barro, la cepillo, la despejo,
Y á mi mal nombre fiel, limpia la dejo.

Tonto es quien al cautivo echa cadenas
Y grillos al esclavo fugitivo,
Porque ambos viendo redoblar sus penas,
Sienten afán de libertad mas vivo.
Al fin con piedras ó con limas buenas
Rompe ó mella sus grillos el cautivo;
Es pues gran necedad y mucho yerro
Querer á un hombre sujetar con hierro.

Para salir airoso de la empresa
De que nunca el cautivo te se escape
Àtalo por el pico á una ámplia mesa
Y haz que de dia y noche beba y pape.
¡Vino y pan! no hay cadena como esa,
Mientras tu preso su bocado atrape,
No temas que se evada ni se escurra,
Aunque en la pena capital incurra.

¡De bebida y de pan cadenas gratas
Que el siervo nunca vé como enemigas!
Son de tal suerte, que si las dilatas,
Mientras tú mas aflojas, más lo ligas.
Por eso á tí, Menecmo, tú me atas
Con vínculos tan fuertes! Tú que obligas,
Cebando, no nutriendo, á las personas
Que asisten á tus grandes comilonas.

Su mesa en cada cena es tan opíma,
Que si alguno se antoja del bocado
Que vé ansioso del cúmulo en la cima,
Tiene que incorporarse en el estrado.
Y aun puesto así de pié del lecho encima,
No distingue al que come al otro lado;

¡Tanta es la multitud, la mole tanta,
Que de platos y fuentes se levanta!
Ved cuáles habrán sido mis aprietos
Privado por larguísimo intervalo,
Entre los muros de mi casa escuetos,
De tan dulce y opíparo regalo.
Rodeado de *carísimos* objetos.....
A cuya *carestía* nada igualo
Que un ojo de la cara el comer vale.
Vuelvo al fin á Menecmo—Pero él sale.

(*) "TIPOS DEL TEATRO LATINO. De las traducciones de clásicos latinos que ha emprendido Don Pedro Paz-Soldan y Unanue publicamos hoy en la seccion correspondiente algunas escenas de las comedias de Plauto, en que se pinta un tipo muy comun entónces: el de los parásitos. Creemos que el lector recorrerá con agrado este nuevo trabajo del traductor de Virgilio y Lucrecio.

Es muy digno de aplaudirse que el señor Paz-Soldan se dedique á estudios tan sérios de la literatura latina, cuando son tan pocos y en ciertas ocasiones tan nulos ó tan ingratos los frutos que se recogen en este terreno. El señor Paz-Soldan es, sino estamos engañados, el primer literato americano que ha emprendido sériamente la tarea de traducir en verso castellano las obras de los poetas latinos; y este trabajo, si se lleva á efecto, será indudablemente uno de los pocos que en este órden honrarán la literatura española. Los estudios del señor Paz-Soldan pueden por lo mismo, formarle una buena reputacion, y honrar al suelo en que nació."

("*El Comercio*" *de Lima agosto* 5 *de* 1871.)

ACTO III. ESCENA I.

PENÍCULO.

En treinta años de vida que me oprimen
Nunca anduve como hoy tan mentecato,
Ni me hice reo de mas alto crímen;

Pues mientras en la plaza hecho un beato
Boquiabierto me estaba, entre la gente
Menecmo se escurrió faltando al trato.

¡Quién sabe si volvìa ya en su mente
El plan funesto de dejarme ayuno,
Y acá se vino en pos de su aliciente!

Reniego como soy del importuno
Que el gentío inventó; yo lo detesto,
Porque tras no tener objeto alguno,

Al cabo solo sirve para esto:
Para que un pobre pierda los bocados
Que ya por suyos iba á echarse al cesto.

¡De mi se fueron á antojar los hados!
¡A mi, malditos, me escojieron entre
Tantos que no estarían convidados!

Mas puede que algo todavía encuentre,
Reliquias de la régia comilona
Con que regale mi apurado vientre.

Pero Menecmo aquí viene en persona;
Mas ¿qué miro ¡por Pólux! no es un juego?
Trae puesta en la frente una corona!
Esto es hecho.....comió.....¡qué á tiempo llego!!

(*Con sarcasmo*)

ACTO III. ESCENA II.

PENÍCULO—MENECMO.

Hombre víl, miserable, indigno y perro,
Que sin respeto por la ausencia mia
Celebraste sacrílego el entierro
En que tambien mi parte yo tenía.
Pero tu esposa en su apartado encierro
Va á enterarse por mí de tu falsía:
¡Sólo llenaste el pancho, haces que ayune!
¡No ha de quedar este delito impune!

"LOS CAUTIVOS"

ACTO IV. ESCENA II.

HEGION—ERGASTO (PARASITO).

Heg. Dioses! voy á ver á mi hijo!
Repite ¿ha llegado? ¿es cierto?
Erg. Si aun no me crees, vé al puerto.
Heg. Ah! sí; voy; ¡qué regocijo!
Todo para tí está abierto;
Despensa, repostería,
Todo es tuyo en este dia;
Te nombro mi mayordomo
Si es cierto.
Erg. Rara porfía!
Pague, si miento, mi lomo.
Heg. Segura ya de por vida

Vas á tener la comida
En mi casa.
Erg. ¡Oh sumo bien!
Heg. Y si es cierta su venida,
En la de mi hijo tambien.
Erg. Lo que te he dicho sostengo;
Corre al puerto.
Heg. Iré en volandas.
Erg. No demores.
Heg. Luego vengo.
Vé tú á preparar las viandas.
Erg. A tu palabra me atengo.

ESCENA III.

ERGASTO

¡Jefe de la despensa y la cocina
Y superintendente de vituallas!
Cerdo, marrana, jabalí, gallina,
A un gran deguello os aprestad ¡canallas!
Ya el diezmador cuchillo os estermina;
¡Qué asaltos voy á dar y qué batallas!
Todo es carnicería y tajos fieros....
¡Cuánto tendrán que hacer los salchicheros!
Jamones beneméritos, perníles,
Que enmohecisteis largo tiempo al humo:
Venid á mí por cientos y por miles
Y acatad mal que os pese el poder sumo.

Mas voy, sin digresiones más sutiles,
Ya que el poder dictatorial asumo,
A descolgar tanto jamon, que ha estado
Colgado en lo alto sin haber pecado.

ESCENA IV.

UN CRIADO DE HEGION.

¡Parásito infernal, Dios te confunda
Y contigo á tu grey y á quien te hospede!
¡Qué atroz revolucion, qué baraunda!
Nada hay que á salvo con este hombre quede.
Plaga, azote, borrasca furibunda,
A la mayor calamidad excede:
Hosco, fiero, y de dientes con rechino
Cual lobo hambriento sobre mí se vino.

Armarios y despensas hunde ó fuerza;
Cuatro lechones degolló de un tajo;
No hay espetera que no rompa ó tuerza;
Ollas, vasijas, todo viene abajo.
Esclavos! sujetadle por la fuerza,
Mientras yo voy á ver si al amo atajo
Para que venga á ver lo que aquí pasa,
Que á tardar mucho se hallará sin casa.

(*"El Comercio," agosto* 5 *de* 1871.)

TIPOS DEL TEATRO LATINO.

EL MILITAR FANFARRON

MILES GLORIOSUS, ACTO I. ESCENA I.

ROMPEMUROS—ROEPAN (1)

Romp. (*á su séquito.*)
Bruñid mi escudo, y que cual sol relumbre
En un dia sereno, porque ciegue
El rostro á la enemiga muchedumbre
Cuando la hora de embrazarlo llegue.
Y tú, mi espada fiel, que pesadumbre
Tomas de que al reposo te se entregue;
Pronto podrás, mi vieja compañera,
Hacer gigote una lejion entera.
Roepan?
Roep. Aquí está. Siempre al costado
Del hermoso adalid. El mismo Marte
Envidia tiene á tan cabal soldado.
Romp. Y le salvé la vida en cierta parte.
Roep. ¿Y aquel que estaba todo de oro armado,
Y á un soplo tuyo, pese á tal baluarte,
Con toda su legion voló deshecho,
Cual con el huracan pajizo techo?
Romp. Eso no es nada, Roepan.
Roep. Concedo,

(1) En la comedia latina, *Pyrgopolinice* y *Artotrogus*, nombres griegos caprichosos que literalmente significan *el vencedor de ciudades y muros*, y *Roepan*. Del primero diríamos hoy *Tragabalas*, *Tragacureñas*.

A las otras hazañas comparado
Que conquistó tu militar denuedo.
(*ap.*) ¡Oh mentiroso y fanfarron soldado!
¡Oh jactancioso á quien sufrir no puedo
Y á quien me tiene el hambre boqui-atado!
Si hay quien me traiga un fanfarron mas grande,
Su esclavo soy y como á tal me mande.
Romp. ¿Qué murmuras?
Roep. Me acuerdo de tu arrojo
Cuando rompiste á un elefante un brazo.
Romp. ¿No fué una pierna?
Roep. Cierto; quedó cojo,
¡Quién creyera! de un solo puñetazo;
Y eso que no lo hiciste con enojo.
Romp. Por Pólux! ¡pobre dél si me amostazo!
Que si allí me arremango y me resuelvo
Le meto el brazo y del revés lo vuelvo.
Mas, no prosigas.
Roep. No hay para qué cuente
Una por una las gloriosas lides
Que ha consumado el capitan valiente
Terror de los mayores adalides.
(*ap.*) ¡Ay! el justo temor de verme á diente
Me arrastra á cada paso á estos ardides,
A mentir sin pudor.
Romp. ¿Oyes mi aserto?
Roep. ¿Qué? ¿dijiste algo?
Romp. Sí.
Roep. Pues es muy cierto.
Treinta sardos, sesenta macedones,
Y unos doscientos hombres de Cilicia,

Y como un centenar de otras naciones,
Probaron en un dia tu sevicia.
Romp. ¿Suman en todo?
Roep. Siete mil.
Romp. No pones
De más, y á tu memoria hago justicia.
Roep. Como hasta hoy, no ceses de nutrirme,
Y cada dia la verás mas firme.
Romp. De esos temores tu ánimo prescinda.
Roep. En Capadocia á poco más tu espada
Quinientos hombres de un revés se guinda, (1)
Pero estaba ¡qué lástima! embotada.
No hay plaza que á tu empuje no se rinda,
Ni muger qne de tí no esté prendada:
Tú padecer las dejas entre tanto:
Várias ayer tiráronme del manto.
Romp. ¿Para decirte qué?
Roep Si eras Aquiles.
"Es su hermano," repuse: y "serlo debe"
Gritan ellas: "¡Qué rasgos tan gentiles!
¡Feliz la moza que su aliento bebe!"
Quieren que con tu faz las refociles;
Que por el barrio en procesion te lleve....
Romp. ¿Eso quieren? ¡por Polux! que es petardo
Esto de ser tan por demas gallardo.

---

(1) *Guindarse* á alguno, *comérselo, mamárselo,* provincialismos corrientes en el Perú y Chile. Significan *matar, despachar* á alguno.

ARGUMENTOS

DE ALGUNAS COMEDIAS DE PLAUTO (1)

DE LOS MENECMOS (2)

Tuvo dos hijos gemelos
Un mercader siciliano,
Y murió de pesadumbre
Porque al uno le robaron.
El abuelo al que quedaba
Puso el nombre del robado
Que fué Menecmo Sosicles,
Y cuando creció el muchacho,
Salió á recorrer el mundo
Por ver si hallaba á su hermano.
Anduvo de puerto en puerto
Hasta que llegó á Epidamno,
(*) Ciudad de Epiro, que el nombre
Mudó despues en *Dirráquio*,
Cuando el romano entrevió
Mal aguero en *Epidaño*. (*)

(1) Estos *argumentos*, muchos de ellos en verso acróstico, preceden las piezas latinas y se atribuyen á gramáticos y retóricos posteriores á Plauto y Terencio. Plauto floreció doscientos años antes de Jesucristo.

(2) Traducidos en agradable prosa castellana por uno de los antiguos dramáticos españoles del siglo XVI. La lindísima comedía de Moreto *El Parecido*, y las *Memorias de Juan García*, de Breton, versan sobre equívocaciones semejantes.

* Los cuatro versos comprendidos entre dos asteriscos, los he agregado, como una historia curiosa del nombre de *Dirráquio*.

Allí en el auge vivía
El que fué objeto del rapto;
Todos por el verdadero
Toman al Menecmo falso;
Ni esposa, suegra y querida
Se libraron del engaño,
Hasta que los dos gemelos
Se reconocen al cabo.

DEL ANFITRION (1)

Con su esclavo Anfitrion salió á campaña;
Jove, tomando de Anfitrion la forma,
A Alcmena esposa de Anfitrion engaña;
Mercurio en el esclavo se transforma.
Vuelve el marido: el qui pro quo le extraña;
Ménos lo entiende miéntras mas se informa,
Hasta que Jove al fin rompe el misterio
Anunciando en un trueno su adulterio.

(1) Tambien traducido en prosa como el anterior, por otro escritor del siglo XVI, Villalobos

De Ovidio

PÍRAMO Y TISBE.

(METAMORFOSIS, IV—4.)

I

Fué Píramo sin par, Tisbe fué bella,
Y entrambos fueron de su sexo ornato;
Y en donde de Semíramis descuella
La gran ciudad, tuvieron inmediato
El hogar de sus padres él y ella.
Nació el amor con el frecuente trato,
Y á no oponerse el parecer paterno,
Uniéranse ambos con el lazo eterno.

II

Mas nadie ataja del amor la hoguera
Que al verse comprimida más devora;
Y así buscando entrambos la manera
Para poderse hablar á toda hora,
En la pared descubren medianera
Una rendija que hasta allí se ignora,
Por la que pudo hablarse su deseo
En diario y misterioso cuchicheo.

III

Ah! ¡cuántas veces cada cual sentado,
Pasándose la voz por el postigo,
De la pared en el opuesto lado,

Solió esclamar así: "Muro enemigo,
Que nuestros cuerpos con el tuyo helado
Apartas sin piedad! Yo to bendigo,
Y te bendeciré miéntras te abras
Siquiera á nuestras férvidas palabras!

IV

"Si el paso niegas al ansiado beso
Y con tu inerte mole nos contristas,
Nuestro aliento á lo ménos halla acceso
Y se confunde sin que tú resistas."
Así solían con ardiente exceso
Decirse en sus frecuentes entrevistas,
Y besos enviäbanse que, duro,
Interceptaba el enemigo muro.

V

Cada mañana cuando el sol radioso
Rompe la escarcha que la noche deja,
En el blando susurro misterioso
Halla de nuevo á la gentil pareja.
Hartos ya del obstáculo enfadoso,
Darse una cita Amor les aconseja,
Fuera de la ciudad y á la distancia,
Burlando la paterna vigilancia.

VI

Hay un lugar do el túmulo de Nino
Surge, en la sombra misteriosa envuelto,
De un moral blanco á la humedad vecino,
Que un arroyo á su pié murmura suelto.

Allí la ansiada cita se convino,
Y cuando anocheció, con pié resuelto
Tisbe deja su casa la primera
Y con tiento y sigilo salió fuera.

VII

Bajo el moral ya estaba, cuando acierta
A presentarse una sangrienta leona,
Que con la sangre de que está cubierta
Una reciente víctima pregona.
Tisbe á los rayos de la luna incierta
La divisa, y al susto se abandona,
Y huye á pedir asilo á oscura cueva
Mientras su manto el céfiro se lleva.

VIII

No pudo mas de la pasion el brio:
La fiera miéntras tanto á paso lento
Al márgen se acercó del raudal frio
Con el anhelo del que está sediento.
Satisfecha su sed, volvió el impío
Rostro, que estaba aún sanguinolento,
Y en el manto que solo entónces mira
Lo restrega rabiosa y se retira.

IX

Llega el tardío Píramo y se asusta
Advirtiendo en el suelo con espanto
Los rastros frescos de la fiera adusta.
Viendo despues sangriento el roto manto,
"¡Dos amantes perdiste, Noche injusta!"

[Dijo] "pero por ella es mi quebranto,
Digna de larga vida y mejor suerte
Y á quien mi imprevision ha dado muerte.

X

"Ah! venid á rasgarme las entrañas
Sin piedad y con bárbaros mordiscos,
Leones, y cuantas crueles alimañas
Habitais á la sombra de estos riscos."
Y al árbol y al contorno echando extrañas
Miradas de dolor y ojos ariscos,
Cubria el dulce y destrozado manto
Con repetidos besos y con llanto.

XI

"Por traer á tu dueño á este recinto
Causé su perdicion", dijo en seguida:
"Bebe mi sangre pues, y en ella tinto
Acepta el sacrificio de mi vida."
Dice, y al hierro que llevaba al cinto
Con furia se arrojó tan desmedida,
Que alto y léjos de sí la sangre espele
Cual caño que revienta hacerlo suele.

XII

El añoso moral que hasta aquel dia
No vió en sus ramas sino blanca mora,
La vé teñirse de color sombría
Con el rocío que recibe ahora.
Y mal depuesto el miedo todavía
Y culpándose ya de la demora,

De su Píramo en pos acude Tisbe,
Sin que haya seto ó mata que no atisbe.

XIII

Quiere contarle el riesgo que ha pasado;
El sitio reconoce donde pisa;
Y viendo el árbol metamorfoseado,
No comprende y detiénese indecisa.
En esto, de su sangre rodeado
El cuerpo palpitante aún divisa:
Quedó de amarillez su rostro lleno
Y como el mar se estremeció su seno.

XIV

Mas cuando reconoce sus amores,
Su faz maltrata y sus cabellos mesa;
Lo abraza, y con misérrimos clamores
Mezcla su llanto con la sangre espesa.
En vano infundir quiere sus ardores
Al frio rostro que demente besa:
"Yo soy, Píramo", dice, "la que te ama;
Oye á tu Tisbe que te nombra y llama."

XV

Cuando en su oído el dulce nombre suena,
Los moribundos ojos que ya envuelve
En sus sombras la muerte, alzó con pena;
Mira á su amada y á bajarlos vuelve.
Tísbe repara entónces en la arena
(Y sus dudas por último resuelve),
Su roto manto, y la homicida espada
En el cuerpo del mísero envainada.

XVI

"Tu propia mano y tu pasion intensa
[Dijo] causaron tu horrorosa muerte;
Pero que á mi me asiste tambien piensa
Acendrada pasion y mano fuerte.
Amor me auxilia con su fuerza inmensa
Para seguir tu ejemplo. De esta suerte
Dirán: "Si ella lo obliga á que sucumba,
Tambien en pago lo siguió á la tumba.

XVII

"De separarnos con su linde frio
Ay! ni la muerte podrá hacer alarde!
Vosotros ahora, padres de él y mio,
Que reconocereis vuestro error tarde:
Dad que al unirnos un amor tardío
Comun sepulcro nuestros restos guarde,
No querais denegarnos esta gracia
Pedida con tantísima eficacia.

XVIII

"Y tú, que los misérrimos despojos
De dos amantes cubrirás bien presto,
Arbol que has presenciado estos enojos,
Guarda el recuerdo en tu color funesto.
Desde hoy tus frutos cual la sangre rojos
Sean sangriento testimonio de esto"
Dice, y el hierro todavía tibio,
Hunde en su seno y á su mal da alivio.

XIX

Hombres y Dioses su clamor ablanda;
Apiadados aquellos, con gran celo,

Urna comun, conforme á su demanda,
Dieron á sus despojos en el suelo.
Y el árbol que bebió la historia infanda
Escrita en sangre, por querer del cielo
Guarda hasta hoy las huellas, y su fruto
Vistese siempre al madurar de luto.

["*El Comercio*" *setiembre* 2 *de* 1871.]

DE FEDRO

EL POLLO Y LA PERLA.

Un pollo que escarbaba en un establo
Buscando alivio á su apetito fiero
Se halló una perla y dijo—¡Voto al diablo!
¡Ni tú eres granza ni yo soy joyero!
¡Feliz tú si yo fuera lo segundo!
¡Feliz yo si tú un átomo de afrecho! (*)
Mas, pollo y perla en este sitio inmundo,
Ni me aprovechas tú, ni te aprovecho.

Esto lo digo por la jente necia
Que por no comprenderme no me aprecia.

("*El Comercio,*" *junio* 15 *de* 1871.)

(*) En Lima no usamos la palabra *salvado.*

EL PROLOGO DE DECIMO LABERIO

Necesidad cuyo rigor tirano
Quisieron tantos eludir en vano,
¡Qué trance reservado me tenias
En mis últimos dias!
Yo que de jóven pude con denuedo
Resistir al poder, al oro, al miedo,
Yo á quien fuerza ninguna ni largueza
Pudo arrastrar jamas á una bajeza,
Héme que anciano, cedo
Al ruego; á la elocuencia
De un varon de tantísima excelencia.
¿Fuera mi negativa tolerable
Cuando en los mismos Dioses aun no es dable?
Treinta años y otros treinta
Incólume he vivido y sin afrenta,
Y hoy caballero de mi casa salgo;
Y cuando vuelvo á ella ménos valgo.
Este dia no cuenta en mi existencia.
¡Oh fortuna insensata! Si querias
Manchar las glorias mias,
¿Por qué objeto no fuí de tu exigencia
En la dúctil flexible adolescencia?
Tierno entónces y grácil,
Al pueblo y al gran César
Tal vez satisfacer me fuera fácil.

Mas hoy ¿qué dotes ya traigo á la escena?
¿Presencia, animacion, voz que enajena?
Todo me falta ahora!
Como acaba la yedra trepadora
Con el árbol que enlaza,
Tal la edad que me abraza
Con el múltiple anillo de los años,
Me agobia con sus daños:
Semejante al sepulcro, solo el nombre
Conservo ya del hombre.

(*"La Alborada"—Enero* 2 *de* 1875)

FRAGMENTOS INEDITOS

LUCRECIO

LIBRO II.—VERSOS 1—13.

Turbado el mar, y con peligro grave
De los que en él navegan, ¡cuánto es suave
Mirar desde la orilla
El riesgo de otro al zozobrar su quilla!
Pues si en ageno mal placer no cabe,
Siempre es grato y suave
Mirar los males de que libre te hallas.
¡Cuánto es suave el fragor de las batallas,
Si de peligro exento,
Las miras tú desde elevado asiento!
Pero nada es tan grato, nada iguala
A contemplar desde la etérea sala
De la sabiduria,
La muchedumbre que en el llano yerra,
De la vida buscándose el camino,
Y en ímprobo trabajo, noche y dia,

Lidiando de contíno
Ora por la aptitud y la nobleza,
Ora por el poder y la riqueza.

LIBRO III.—VERSOS 1—24.

Tú que de espesa noche claro dia
Sacaste, honor de Grecia,
Dando con tu inmortal filosofia
Luz á los hombres, claridad y guia: (*)
Lleno de admiracion tus huellas sigo;
Mas nó con fé tan nécia
Que un punto sueñe en competir contigo.
No, que nunca imagina
Al cisne superar la golondrina,
Ni el cabrito al corcel—Tú de la ciencia
Fuiste inventor, oh Padre, y superiores
Preceptos nos dejaste por herencia.
Yo tus ínclitas páginas devoro,
Y como las abejas en las flores,
Tal yo me embebo en tus palabras de oro.
De oro, sí, dignas de vida eterna,
Que no bien al asombro de la gente
Mostraste los secretos de tu mente,
No más temor los ánimos gobierna
Y el mundo avasallado se prosterna.
Tras el etéreo manto
Vi de los Dioses el palacio santo,

(*) Epicuro.

La alta morada quieta
Que ni la lluvia inunda,
Ni agita la tormenta furibunda,
Y á quien la nieve frijida respeta.
De luz risueña lleno
Cubre su habitacion cielo sereno
Inalterable y puro en su sonrisa.
Su alta esencia les basta, é importuno
Disgusto en tiempo alguno
Va á perturbar la calma
De que disfruta su alma.

VERSOS—28—30.

Un éxtasis divino
Mezclado aqui de horror me sobrevino
Al ver cómo al imperio de tu mano
Naturaleza descorrido el velo,
Manifiesta y patente á nuestro celo
Se ofrece, libre ya de todo arcano.

VERSOS—37—40.

Hundamos ante todo ese Aqueronte
Que anubla de la vida el horizonte,
Ese miedo que todo lo pervierte,
Ese negror siniestro
Con que la oscura imágen de la Muerte
Enluta todo regocijo nuestro.

VERSOS—59—61.

La ambicion finalmente y la avaricia
Cuando á los hombres débiles oprimen
Los hacen olvidar toda justicia,
Y arrástranlos al crímen.

VERSOS—87—93.

Como tiemblan los niños en lo oscuro,
Así nosotros que en la luz estamos
Medrosos, vacilantes caminamos;
Sin que nuestros temores, de seguro,
Tengan mas importancia
Que los que finje la ignorante infancia.
Pero para ahuyentar esta tiniebla
Que nuestro ánimo ofusca,
Y nuestra mente de terrores puebla,
Echémonos en busca,
No de la luz del sol ni la del dia,
Sino de la inmortal filosofia.

LIBRO V.—VERSOS 1027—39.

Naturaleza ahora
Del lenguaje erigióse en inventora,
A hablar enseña al hombre,
A quien la misma utilidad sujiere
De cada cosa el nombre.
Tal como el niño infante cuando quiere

Significar lo que su vista hiere,
Falto aún de palabra, con la diestra
Y con la vista lo que quiere muestra.
No hay ser que no pretenda con empeño
La fuerza usar de que se siente dueño:
El toro jóven con denuedo embiste
Cuando aun la cornamenta no le asiste.
Antes de que posean los colmillos
Y garras crueles con que causan daño,
Los cachorros del tigre y los leoncillos
Pugnan por el mordisco y el araño;
Y vemos á los pájaros en suma
Lanzarse al aire sin temor pidiendo
Trémulo auxilio á la temprana pluma.

VERSOS—1055—75.

Mas no hay porqué me abisme ni me asombre
Si bien dotado el hombre
De voz y lengua vigorosa, pudo
Segun sus sensaciones diferentes
Dar á las cosas conveniente nombre.
Pues ¿qué? ¿no vemos al ganado mudo
Y á la turba de fieras infinita
Variar de voz, conforme
A la pasion diversa que lo ajita?
El moloso sañudo
Cuando destapa su colmillo enorme
Y enséñalo desnudo,
Gruñe con voz mas ronca y mas huraña

Que cuando está ladrando en su cabaña.
Ni es la misma su voz cuando acaricia
A sus tiernos cachorros con delicia,
Y los muerde y relame embelesado,
Que cuando ahulla en triste despoblado;
O arrastrándose á gatas huye esquivo
Los golpes de su dueño vengativo.
Otro el relincho es, otro,
Que en su fogosa edad despide el potro,
Cuando, la yegua cerca,
De las flechas de amor herido brama,
Y otro cuando se acerca
Tumulto de armas que á la lid lo llama.

(*Junio de* 1871.)

VIRGÍLIO

ENEIDA

LIBRO II.— VERSOS 195.—215.

Así las arterías, los amaños,
Las lágrimas y engaños
Pudieron mas que Aquiles Lariseo,
Que el hijo de Tideo,
Que una escuadra y un sitio de diez años.
Mayor mal sobrevino todavia:

Laocoonte á quien la suerte habia
Nombrado sacerdote de Neptuno,
Un grande y pingüe toro
Sacrificaba en las solemnes aras.
Cuando hé aquí que por el mar tranquilo
(Aun hoy al recordarlo me horripilo)
Dos serpientes de Ténedos extienden
Sus mil anillos y á la playa tienden.
Altas vienen por cima de las olas
Las gargantas enhiestas
Y sanguinosas crestas,
Y postergadas mas alla las colas.
Hierve el mar espumoso. Ya se acercan;
Manchas de sangre sus pupilas cercan,
Y la lengua movible
Lame los labios con silbido horrible.
Poseidos de espanto
Huimos todos. Ellas entre tanto
A Laocon dirígense resueltas
Y el cuerpo envuelven de sus hijos tiernos
Con mortíferas vueltas.

VERSOS 250.—55

Da vuelta el cielo, y la tiniebla ciega
Surge envolviendo con su oscuro manto
Mar, cielo y tierra y la falacia griega.
Toda es silencio la ciudad en tanto;
Callan los centinelas, y alto sueño
De los cansados miembros se hace dueño.

Ya de Ténedos iba
Saliendo en órden la falange argiva.

VERSOS 268.—92

Era la hora del primer reposo,
Cuando el don de los Dioses soberanos
Infunde en los humanos
Su blando encogimiento perezoso;
Cuando hé aquí que en la mitad del sueño,
Lacrimosa la faz, y triste el ceño,
Y vertiendo de llanto un mar copioso,
Héctor se me aparece, todavía
Envuelto en polvo y sangre, como el dia
En que de Aquiles á la biga atado,
En torno de los muros arrastrado
Fué por tres veces de la patria nuestra.
Aun con manchas oscuras
De sus hinchados piés en torno, muestra
Señales de las crueles ligaduras.
¡Cuál estaba, ay de mí, cuán diferente
De aquel Héctor valiente
Cuando volvió trayendo los despojos
Ganados con sus bélicos arrojos,
O los restos del fuego
Con que la escuadra destruyó del griego!
De sangre en los espesos
Cuajarones, cabello y barba presos,
Y abiertas las innúmeras heridas
En torno de los muros recibidas.

Yo mismo, lacrimoso,
Así creí decirle con voz triste:
"¡Oh luz Dardania y el mas firme amparo
De Troya! En tanto tiempo ¿qué te hiciste?
¿De qué lugares vienes, Héctor caro,
Tanto tiempo esperado? ¡Cuántos males,
Y duelos, y cruëntos funerales
Deploró la ciudad desde que faltas!
Dí, ¿porqué estas heridas, y estas feas
Manchas alteran tu sereno rostro?"
Guarda silencio; pero á corto trecho
Arrancando un suspiro de su pecho,
Así por fin me dijo:
"Huye, de Diosa hijo,
Y á tí y los tuyos del incendio guarda
Antes que todo arda.
Ya el enemigo nuestros muros toma
Y Troya de su altura se desploma;
Por la patria y por Príamo, bastante
Se ha hecho; y á bastar esfuerzo humano,
Habríanse salvado por mi mano.

LAS GEORGICAS

LIBRO II. VERSOS—22—44.

De otros el uso nos mostró la vía:
Quién al surco le fia
Los desgajados vástagos del tierno
Tronco del pié materno;

Otro en el suelo todo un tronco entierra,
O de cuatro porciones una raja,
O un grueso palo en fin que en punta taja.
Quién los vástagos próximos al suelo
Doblega en arco y deposita en tierra,
Y ellos, vivos, aguardan
Raices propias que en venir no tardan.
Otros no han menester ni este desvelo;
Y el mismo podador las ramas clava
Que de cortar acaba.
Vemos tambien, de admiracion motivo!
Cortado y seco el tronco de un olivo
Extender raiz nueva.
Si el injerto lo exhorta,
Un arbol á otro vemos que soporta;
Injertado el manzano peras lleva,
Y la ciruela obtiene que se pinte
El aspero cornejo con su tinte.

Atentos labradores, pues, y sérios
Estudiad del cultivo los misterios,
Como él su auxilio preste,
En dulce tornareis el fruto agreste;
No dejeis á la tierra un punto ociosa,
Y produciendo todas por su turno,
Demos á Ismara viñas, y olivares
Al enhiesto Taburno.

Y tú, que en mis campestres
Estudios me acompañas, gloria mia,
Mecenas, tu favor no me secuestres
Y venga tu benévolo socorro
A henchir mi vela por el mar que corro.

No pretendo en mi verso
Abrazar cuanto llena el universo,
Ni lenguas cien ni férrea voz, bastante
Serían para empresa semejante.

(*Lima, octubre* 1870.)

OVIDIO

FILEMON Y BÁUCIS.

(MET. 8—11.)

I

En la region de Frigia hay un collado
Donde una encina entrelazada á un tilo
Surge en mitad de un rústico vallado
Dando á las aves lisonjero asilo.
En el llano inferior, que fué poblado,
Hoy un estanque mírase tranquilo
Cubriendo á los antiguos pobladores
Con sus aguas y patos nadadores.

II

Vestido un dia de mortal ropaje
Y seguido del Dios del caduceo,
Júpiter visitaba ese paraje;

Dieron por todo el pueblo un gran rodeo;
De puerta en puerta piden hospedaje;
Casa ninguna accede á su deseo,
Hasta que una pequeña los apaña
Hecha de paja y de palustre caña.

III

Báucis vivía allí, piadosa vieja,
Con Filemon su esposo; y á despecho
De la pobreza cruel que los aqueja,
Viven conformes bajo el mismo techo.
Nunca exhalan sus lábios una queja,
Y en el albergue por sus manos hecho,
Viven solos, sin amo ni criado,
Que uno á otro se sirven con agrado.

IV

No bien los fatigados Celestiales
Impuesto hubieron su divina planta
De la pequeña puerta en los umbrales,
Cuando á servirlos presto se adelanta
El buen anciano, y allegó sitiales,
Que Báucis cubre de raïda manta,
Y al tibio hogar poco despues se arrima
Y el fuego amortiguado reanima.

FASTOS.

I.—VERSOS—697—704.

Fué la guerra hasta ayer nuestro ejercicio
Y la espada triunfó sobre el arado;

El caballo, y no el buey, prestó servicio,
Y el rústico armamento estuvo á un lado.
Pero, al cielo merced, bajo tu auspicio
Vemos al fiero Marte encadenado;
Venga el buey, venga el grano, Céres rija,
Que la alma Céres de la paz es hija.

PROPERCIO

IV.—I.

ROMA

Cuánto tu vista, Pasagero, observa,
Cuánto te ofrece en su grandeza Roma,
Antes de Eneas fué collado y yerba.
Do de Apolo naval el templo asoma,
Recostóse cansado
Del rey Evandro el prófugo ganado.
Estos templos, del orbe maravilla,
Fueron al comenzar dioses de arcilla.

Entónces nuestra villa
Era menor que su arrabal Bovilla.

PLAUTO

LOS MENECMOS.

ACTO I, ESCENA II.

MENECMO — PLUMERO, PARÁSITO.

(*Menecmo á su mujer desde la puerta.*)

¿Se ha de renovar la lucha
Siempre que tu esposo sale?
¿Habrá mujer que te iguale?
¿Habrá mu.... mujer escucha.
No seas mala ni tonta,
Ni indómita ni porfiada;
Lo que á tu esposo no agrada,
Tú á odiarlo tambien te apronta.
Haz de complacerme estudio;
A preguntas no me acoses;
Sé cuerda ó juro á los dioses
Que por quien soy te repudio.
Tu fiscalia enfadosa
Me topa, pues considero
Que hallé un empleado aduanero
Donde imajinaba esposa.
Que en averiguar te afanas
Mis entradas y salidas,
Y mis idas y venidas
Como se usa en las aduanas.

No pongo á tus gastos tasa;
Servidumbre, joyas, bienes,
Cuanto quieres, tanto tienes,
Nada te falta en tu casa.
Pero si hasta aquí el boato
Solo sirvió para hacerte
Suspicaz, de génio fuerte,
Desde hoy tendrás nuevo trato.
Por lo pronto; porque hoy
Te sea de mas provecho
Que en otros dias tu acecho,
Yo mismo á saber te doy
Que hoy tu esposo come fuera,
Esto no es mas que una parte,
Y su comida comparte
Con una moza hechicera.

Plum. (*ap.*) Ay! eso reza conmigo
Mas que con ella; si tal!
Siendo yo su comensal,
Para mí sera el castigo.

Menecm. Logré echarla de la puerta,
Soy un valiente marido;
¡Cuanto el gruñir me ha valido!
La he dejado como muerta.
N ha echado de ver el robo
De esta manteleta bella:
¡Qué airosa estará con ella
La que me tiene hecho un bobo!

ACTO II—ESCENA I.

MENECMO SOSICLES — MESENIO.

Men. Si algun regocijo encierra
La navegacion, de fijo
Que su mayor regocijo
Es cuando se avista tierra

Mes. Aun tiene un mayor placer.

Men. No sé cuál

Mes. El que conquistas
Cuando la tierra que avistas
Es la que te vió nacer.
Y este estado vagabundo
Dí ¿hasta cuando ha de durar?
O quieres que como el mar
Le demos la vuelta al mundo?

ACTO V. — ESCENA III.

MENECMO SOSICLES

¿No hay ya en fin quien me constrinja?
¿Ni quien pretenda por fuerza
Que estando en mi juicio, tuerza
Mi juicio y loco me finja?
Y si al fin me deja solo
Ese populacho insano
¿Porqué mi barco no gano
Y me entrego al Dios Eolo?
Huyo. Guárdenme el secreto, (*al público*)

Y si vuelve el viejo indino,
No le digan el camino
Que he tomado en este aprieto.

ACTO V.—ESCENA V.

EL MENECMO ROBADO—EL VIEJO—UN MEDICO.

Men. Dias se ven ¡voto á sanes!
Enemigos y perversos,
Que atravesándose adversos
Frustran todos nuestros planes.
El parásito se impone
De lo que oculté tan bien;
Y es él! ¡y es mi hechura, quien
En tales sustos me pone!
Ah! mas cuando esto concluya,
Si los cielos me dan vida,
Haré que ese parricida
Me la pague con la suya.
¿Qué digo? su vida es mia;
No le es propia; me la debe,
Pues que por mí come y bebe,
Y sin mí no viviría.
Y esta otra.....¡cómo ha de ser!
Con ademan desenvuelto
Sostiene que me ha devuelto
La manta de mi mujer.
No hay hombre mas desgraciado!
Viej. ¿Oyes? ¿Qué es lo que se dice?

Méd. Que no hay ser mas infelice,
Viej. Vete á poner á su lado.
Méd. Salud! Menecmo: ¿á estas horas
Descubriéndote así el brazo?
Menecm. Eh! déjame en paz, pelmazo.
Méd. Con eso tu mal empeoras.
Menecm. Vete á la horca
Méd. Qué sientes?
Menecm. Eh! siento.... lo que no ignoro.
Méd. (Todo un plantel de eleboro,
No hará que el juicio tú asientes)
Di, Menecmo—
Menecm. ¿Qué me quieres?
Méd. ¿Cuál es el vino que usas
En....
Menecm. De mi paciencia abusas.
Méd. En general? ¿Cuál prefieres?
¿El blanco ó el tinto? Cuál
Es el que mas te regala?
Menecm. ¿Quieres irte noramala??
¡Ente mas original!
Pregúntame segun eso
Si el pan que como es morado,
Verde, azul ó azafranado.....
Méd. (Ay! ya le vuelve el acceso.)
Menecm. Si engullo peces con pluma
Y pájaros con escama,
O bien peces de la rama
Y pájaros de la espuma.
Viej. Oyes? ¿qué tales sandeces?

¿Qué haces que no le propinas
De una vez tus medicinas?
Aves con escama, y peces
Con pluma! Vaya un dislate!

Méd. Quiero sonsacarlo mas.

Viej. Qué flema! ¿viendo no estás
Que está loco de remate?
Despacha; te lo aconsejo.

Méd. ¿No sientes duros los ojos?

Menecm. ¡Qué preguntas y qué antojos!
Ojos duros! ¿soy cangrejo?

Méd. ¿Te suenan las tripas, dí?

Menecm. Zoquete! nunca me suena
La panza cuando está llena;
Cuando está vacía, sí.

Méd. (A llamarlo no me atrevo
Loco, con tales respuestas)
¿Duermes bien cuando te acuestas?

Menecm. Duermo bien....si á nadie debo.
Y ¡oh tú, que hablas y no escupes,
Que hablas hasta por los codos,
Llévente los diablos todos
Y mas de mi no te ocupes!

Méd. Ya se vuelve á mostrar loco;
Guarda que te llegue el turno.

Viej. Manso está ahora y taciturno:
¡Lo hubieras visto hace poco!
Figárate que llegó
Hasta decir que su esposa
Era una perra rabiosa.

Menecm. ¿Quién dijo eso? Yo?
Viej. Tú
Menecm. Yo?
Viej. Y aun prometió en el desbarro
De un hombre que se extravía,
Que á mí, su suegro, me haria
Atropellar por un carro.
De todo esto fuí testigo,
Y por todo esto te increpo
Menecm. Ya de rabia en mí no quepo;
Pero escucha lo que digo:
Sé que sacrílego anciano,
Con temeridad extrema,
Te robaste una diadema
De Júpiter Soberano.
Que cual los reos mas malos,
Por ello á la cárcel fuiste,
Y cuando de ella saliste,
Fué á llevar argolla y palos.
Sé por fin que viejo insano,
Asesinaste á tu padre,
Y que vendiste á tu madre,
Cónque así.. estamos á mano.
Vuelvo injuria por injuria.
Viej. Médico, cumple tu oficio,
Este hombre no está en su juicio.
¿No ves que le entra la furia?
Méd. Me lo llevaré á mi casa.
Viej. Bueno; que se haga la prueba.
Méd. Y haré que eleboro beba
Por veinte dias sin tasa.

A ver si con eso amaina
La rabia del frenesí...

Menecm. Yo haré que por treinta á tí
Te apliquen una azotaina.

Méd. Ea, al avío!—A la obra.
Busca mozos de cordel
Para que carguen con él.

Viej. ¿Con cuántos habrá de sobra?
¿Bastará tres?

Méd. No es bastante
Segun lo veo de loco.
Manda cuatro, tres es poco.

Viej. Cuídalo, vuelvo al instante.
Y de mis siervos mejores
Mandaré unos cuatro ó cinco

Méd. Yo voy á casa en un brinco
A preparar

Viej. No demoreis

(*Vánse el viejo y el médico.*)

MENECMO SOLO.

Se vá el médico gaznapiro
Y se vá tambien mi suegro;
Me dejan solo; me alegro;
Ya era tiempo ¡voto al chapiro!
¿Porqué me acusan de loco?
¿Yo que nunca estuve enfermo?
¿No cómo bien? ¿bien no duermo?
¿En que yerro? ¿Con quien choco?

TRUCULENTUS (*)

ACTO II—ESCENA VI.

ESTRATÓFANO (*al público*)

De mis hazañas no espereis que os hable,
Hablan poco los hombres de mi temple,
Y mas que con la lengua con el sable.
Que otro en bravatas su valor retemple:
No seré yo quien una lucha entable
Sin que alguno de cerca la contemple,
Pues vale mas en cosas nunca oïdas
Un testigo ocular que diez de oïdas.

ESCENA SUELTA DE PLAUTO

(LOS MENECMOS.)

PARAFRASIS.

Menecm. Traigo aquí una rica presa.
Pàrasito Presa? Ya está en mi alma impresa!
¿Qué es lo que tu lábio espresa?
Sácala pronto ¡oh sorpresa!
Mi alma será (de amor presa)
Empresario de esa empresa,
Médico de esa compresa,
Y rio, si en tal represa

[*] El Truculento

Ha de lograr verse opresa.
Sácala sin dilacion
Y al punto decirte espero
El nombre del cocinero,
Y si acertó en la sazon.

Menecm. Si el aderezo de que hablo
Es un aderezo de esos
Que no son ralos ni espesos.

Párasito. Tanto mejor ¡voto al diablo!

Menecm. Aderezo de brillantes

Párasito. Ah!

Menecm. Que á mi muger sustraigo,
Y que para Eudocia traigo,
Fiel á mis planes galantes.

"RUDENS"

EL CABLE (*)

COMEDIA DE PLAUTO TRADUCIDA EN PROSA.

PERSONAJES

LA ESTRELLA ARCTURO, personaje del Prólogo.
SCEPARNIO, siervo.
PLEUSIDIPO, amante de Palestra.
DEMONES, viejo ateniense padre de Palestra.
PALESTRA, actual esclava de *Labrax*.
AMPELISCA, compañera de esclavitud de Palestra.
SACERDOTISA DE VENUS.
PESCADORES.
TRACALIO, esclavo de Pleusidipo.
LABRAX, traficante de mujeres.
CARMIDES, parásito de Labrax.
LORARIOS (Correeros, esclavos que azotaban á los demas esclavos.)
GRIPO, pescador; esclavo de *Demones*.

(*) En frances *Le Cordaje*; aunque tambien ha sido traducido bajo el título de *El naufragio feliz*.

El teatro representa, al fondo un mar borrascoso; delante en primer término, rocas; á un lado un templo de Vénus. al otro una casa, y á lo léjos la poblacion de Cirene.

Res agitur Cyrenis.
(*La accion pasa en Cirene*)

PROLOGO.

LA ESTRELLA ARCTURO

Soy conciudadano en la ciudad de los cielos del que alborota las tierras y los mares y á las gentes todas. Soy, cual veis, una esplendente y cándida estrella, un signo que se levanta siempre á su debido tiempo, tanto aquí como el cielo: mi nombre es Arcturo. De noche brillo claro en el cielo y entre los dioses; de dia vago por entre los hombres.

Ni soy la única estrella que desciende del cielo á la tierra; porque Jupiter, soberano de los dioses y de los hombres, nos dispara por entre una y otra gente y diversos pueblos para que conozcamos los actos de los hombres, sus costumbres, su piedad y su buena fé; y cómo ha llegado cada cual á la opulencia.

Los que siguen falsos litigios validos de falsos testimonios, y niegan sus deudas perjurando, tienen sus nombres escritos por nosotros en poder de Jove, que cotidianamente va sabiendo quiénes incurren en falta. Los que obtienen de los jueces por malos medios, una falsa sentencia, son castigados por Júpiter, que juzga la cosa juzgada, con una pena mayor que la ventaja que hayan podido reportar.

En otras tablas tiene escritos los nombres de los buenos; y así los malvados que estiman que pueden aplacarlo con donativos y con víctimas, pierden el tiempo y el gasto: porque él nada acepta del perjuro suplicante.

En cambio el piadoso puede obtener gracia mucho mas fácilmente que el malvado. Así pues os amonesto, á vosotros los que sois buenos, que persevereis en el bien. Vivid vuestra vida en la piedad y en la buena fé, y mas tarde os regocijareis.

Sabed ahora la causa de mi venida y el argumento. Ante todo, Difilo ha querido que esta ciudad se llame Cirene: allí habita *Demones*, en un campo y granja casi inmediatos al mar. Este es un viejo que se expatrió de Aténas no por malo, viéndose privado de patria sin haber cometido culpa; pero por salvar á otros llegó á verse enredado él mismo, perdiendo por su comedimiento una fortuna bien adquirida.

Una hijita suya le fué robada en años tempranos por un pirata, el cual la vendió á un hombre muy malo, el mismo que ahora conduce á la doncella aquí, á Cirene. Un mancebo ateniense compatriota suyo, la vió un dia en que ella volvia á su casa de la academia de música, y comenzó á amarla: dirigióse donde el traficante de mujeres que la poseia, y se la compró en treinta minas, dándole arras, y comprometiéndolo con juramento.

Pero el traficante, como era da esperarse, procedió de mala fé y no hizo caso de lo que habia jurado al mancebo. Un huésped suyo, viejo siciliano de Agrigento, malo y traidor á su patria y que corria parejas con el traficante, comenzó á alabarle la hermosura de la muchacha así como la de otras muchas que con él esta-

ban, y trató de persuadirlo á que se fuera con él á Sicilia. "Allí", le dijo, hay hombres voluptuosos, gran demanda de cortesanas y puedes hacerte rico" Persuadiólo, y clandestinamente llevóselo á bordo. El traficante aprovechó de la noche para embarcar todo cuanto consigo tenia. En cuanto al mancebo que le habia comprado la muchacha, díjole que queria cumplir una promesa que tenia hecha á Vénus, cuyo templo veis aquí, y convidólo á comer á este lugar, yéndose á bordo en seguida con sus mujeres.

Cuentan otros al mancebo cómo han pasado las cosas y que el traficante se ha partido. Viene el mancebo al puerto, y vé la nave que se pierde de vista en alta mar.

Yo que he visto lo que pasa con esta jóven, vengo en su auxilio y juntamente á perder al traficante. He desatado la tempestad y removido las olas del mar; porque soy Arcturo, la peor de todas las constelaciones; terrible al levantarme y mucho mas al ponerme.

En este momento, el traficante y su huésped arrojados por las olas, se hallan sentados en un peñasco: su nave se ha hecho pedazos. En cuanto á la doncella, ella y otra compañera suya de esclavitud saltaron tímidamente del barco al esquife; y actualmente las olas las apartan de las peñas y empújanlas á tierra, precisamente hácia la granja donde habita el desterrado viejo, cuyo techo ha sido despojado de sus tejas por el vendabal. Aquí teneis á su siervo que sale de la casa. El mancebo que como habeis visto compró la doncella al mercader, no tarda.

Que os vaya bien, y mal á vuestros enemigos.

FIN DEL PROLOGO.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

SCEPARNIO *solo*

¡Por los dioses inmortales! ¿que tempestad es esta con la que Neptuno nos ha aflijido anoche?

El viento ha destechado la granja; en una palabra, no ha sido el viento, sino la Alcumena de Euripides, de tal modo ha hecho saltar las tejas de los tejados: algunas claraboyas y ventanas le debemos.

ESCENA II.

PLEUSIDIPO, SCEPARNIO, DEMONES.

Pleus. (*á amigos que le acompañan*) Os he distraido de vuestros negocios ¡para nada! pues no hemos podido aprehender al traficante en el puerto. Pero no quiero por desidia renunciar á toda esperanza, y por esto, amigos, os he detenido mas tiempo. Quiero ahora visitar este templo de Venus donde el me dijo que queria practicar un acto divino.

Scep. (*sin verlos*) Pero acabemos de aderezar este barro que ya me trae reventando.

Pleus. No sé quién habla cerca de mí.

Dem. (*saliendo de la granja*) Hóla, Sceparnio!

Scep. ¿Quién me llama?

Dem. Quién dió dinero por tí.

Scep. Eso es, Demones, como llamarme tu cuasi-siervo

Dem. Mucho barro necesitamos; saca bastante tierra, que me propongo retejar toda mi granja, pues ha quedado en transparencia y mas acribillada que una criba.

Pleus. (*acercándose á Demones*) Padre mio, (*) Dios os guarde á entrambos.

Dem. Salud á vosotros.

Scep. Pero tú que lo llamas padre, ¿qué eres? ¿macho ú hembra?

Pleus. Hombre soy.

Dem. Pues hombre busca padre en otra parte. Yo, solo tuve una hija y esa la perdí. Hijo varon nunca tuve.

Pleus. Que los dioses te den uno.

Scep. Y que á tí, por Hércules, te venga el mayor mal, pues estamos ocupados y nos distraes con tu charla.

Pleus. ¿Habitais aquí?

Scep. Para qué lo averiguas? ¿ó quieres conocer el lugar para venir en seguida á robarnos?

Pleus. Acaudalado y probo debe ser el siervo que toma la palabra estando presente su amo, y que trata mal á un hombre libre.

(*) Tratamiento de respeto usual en la antiguedad.

Scep. E impúdico é imprudente debe ser el hombre que viene á molestar á casa agena en la que nada se le debe.

Dem. Calla, Sceparnio. Qué deseas mancebo?

Pleus. Un castigo para este, que se anticipa á hablar, estando presente su amo.— Pero si no soy molesto, quiero hacerte unas pocas preguntas.

Dem. Me tienes á tus órdenes, por ocupado que esté.

Scep. Anda mas bien á cortar cañas á la laguna para que podamos cubrir la granja miéntras dura el buen tiempo. (*á Pleusidipo*)

Dem. Calla. En cuanto á tí, cuando quieras habla.

Pleus. Díme, te ruego. ¿Has visto por aquí á un hombre de cabello crespo, cano, muy malo él, y perjuro y socarron?

Dem. Muchos he visto de esas señas, como que por hombres de esa especie me veo reducido a la miseria.

Pleus. Yo hablo de uno que debia traer consigo dos mujeres al templo de Venus, y adornarse como para un sacrificio hoy ó ayer.

Dem. No, ciertamente, jóven. Hace ya muchos dias que no veo sacrificar aquí, y nadie puede hacer sacrificios sin que yo los vea, pues de mi casa toman siempre el agua, ó el fuego, ó las vasijas, ó el cuchillo, ó el asador, ó la olla, ó cualquier otro utensilio. ¿Qué más? Si tengo vajilla y pozo, no es para mí, sino para Vénus. Pero ha corrido un largo intervalo desde que nadie viene.

Pleus. A medida que hablas me das la muerte.

Dem. Por mi parte ne te deseo sino salud.

Scep. Oye tú, que estas merodeando por el templo sin duda en busca de los desperdicios, mas te valiera mandar disponer una comida en tu casa. Quizá te han invitado aquí para un convite. Si así es, te prevengo que el que te invitó no ha venido.

Pleus. Dices bien.

Scep. No hay ningun riesgo en que te vuelvas á tu casa ayuno. Mas te conviene el culto de Ceres que el de Vénus, pues ésta procura amores, y aquella pan.

Pleus. (*aparte*) Se ha jugado conmigo de un modo indigno.

Dem. Por los dioses inmortales, Sceparnio! ¿qué es lo que pasa allá? Unos hombres cerca de la orilla.

Scep. Sino me engaño, son convidados á comer á un convite de despedida.

Dem. Cómo?

Scep. Porque despues de la cena, á lo que parece, se han bañado ayer. Su nave se ha ido á pique.

Dem. Así es realmente.

Scep. Como aquí en tierra, por Hércules, nuestra granja con tejas y todo.

Dem. Ay! pobres hombres! qué vá ser de ellos! Cómo nadan!

Pleus. ¿Por dónde están esos hombres, os suplico?

Dem. Por aquí, á la derecha. No los vés, cerca de la orilla?

Pleus. Los veo, seguidme. Ojalá sea el perverso que busco. Que os vaya bien.

Scep. Qué veo?

Dem. Qué vés?

Scep. Veo dos mujeres solas sentadas en un esquife. Cómo luchan las infelices! Así, así! bien, muy bien! Las olas apartan el esquife de las peñas y lo conducen á la orilla. Ni un timonel lo habria hecho mejor. Creo que nunca he visto olas mayores. Como se libren de esas que allí vienen, estan salvas. Ahora, ahora es lo bueno; una de ellas salta, pero le toca parte en que hay fondo, y saldrá sin dificultad. Muy bien! La otra tambien salta del esquife á tierra. ¡Cómo atemorizada todavia, se arrodilla en el agua! Ya está en salvo; ya se libró del agua; ya llegó á la orilla; pero si toma á la derecha se pierde.

Dem. Que te importa?

Scep. Si rueda de ese peñasco, acaba para siempre su peregrinacion.

Dem. Si esperaras de ella tu cena, me explicaria tu preocupacion, Sceparnio; pero si has de cenar á costa mia, atiéndeme.

Scep. Es justo.

Dem. Sígueme, pues, por aquí.

Scep. Ya te sigo.

ESCENA III.

PALESTRA

Nada de cuanto los hombres dicen de la mala suerte es comparable á la realidad. ¿Un Dios se ha complacido en esto? ¡Pobre de mí, arrojada á regiones que no

conozco! ¿Para esto nací? ¿Este es el premio de mi piedad excelente? Porque el trabajo este me sería llevadero, si hubiera delinquido con los dioses ó con mis padres. Pero si siempre cumplí bien con mis deberes, ¿porqué ¡oh dioses! tratarme así? Si los buenos reciben de vos este trato, ¿qué es lo que se les espera á los impios? Si me constase que yo ó mi padre hemos faltado, no me condolería tanto. Es la maldad de mi señor lo que me persigue; su impiedad me acaba; su nave y todos mis bienes han perecido en el mar. Yo soy la única reliquia que de estos últimos queda: porque aun mi compañera de esquife ha perecido, y me encuentro sola. Ah! si ella tambien se hubiera salvado, su presencia me serviria de lenitivo. Al paso que ahora, ¿qué esperanza podré abrigar, qué auxilio esperar, qué consejo seguir? Me veo abandonada en estos desiertos lugares; aquí las peñas, allá el mar que retumba, y por ningun lado ser humano que se ofrezca á mi vista. Este vestido es mi único bien; ni sé donde halle alimento, ó lugar que me dé abrigo. ¿Por qué conservo todavia esperanza, para qué deseo vivir? Ni soy práctica en el lugar, ni he vivido en él mucho tiempo. Si por lo ménos álguien viniera á sacarme de aquí, mostrándome una via, un sendero! No fluctuaría indecisa sin saber á que lado he de tomar. Ni cerca de aquí diviso ningun campo cultivado. El frio, la desesperacion, el pavor, hielan mis miembros. Ay desgraciado padres mios, nunca sepais lo que paso! Libre nací y de nada me ha servido, pues no soy ménos esclava que si hubiera nacido sierva. Ni jamás fuí de algun provecho á los que me dieron el ser.

ESCENA IV.

AMPELISCA—PALESTRA. (*separadas por las rocas, no se ven*).

Amp. ¿Qué mejor cosa podré hacer, que me queda sino separar la vida de mi cuerpo? Hasta tal punto vivo desgraciada y exacerban los cuidados mi pecho. No prolongaré pues mi vida; perdí ya la esperanza que me sostenia. He dado vueltas por todas partes; he penetrado en todas las grietas buscando con la voz, con los ojos, con los oidos las huellas de mi consierva. Ni la encuentro, ni sé por donde vaya, ni por donde la busque. Ni encuentro á nadie que responda á mi ruego; ni creo que haya tierras mas solas que estas regiones y lugares. Pero si vive, no desistiré hasta dar con ella.

Pal. Qué voz suena cerca de mí?

Amp. Qué miedo tengo! ¿Quién habla por aquí?

Pal. Buena esperanza, ven á mi, te lo suplico.

Amp. Es una muger; es femenina la voz que ha llegado á mis oidos. Ah! saca de sus temores á una infeliz!

Pal. No hay duda, es voz de mujer la que ha herido mis oidos. Por piedad, ¿es Ampelisca?

Amp. ¿Es Palestra á quien oigo?

Pal. Voy á llamarla por su nombre para que me oiga. ¡Ampelisca!

Amp. Ah! ¿quién es?

Pal. Soy Palestra.

Amp. Adónde estás, dí?

Pal. Adónde he de estar, por Pollux; en un abismo de males.

Amp. Soy tu compañera, no ménos desgraciada que tú; pero ardo por verte.

Pal. No ménos yo.

Amp. Andemos hablándonos: donde estás?

Pal. Aquí estoy; acércate.

Amp. Ya lo hago.

Pal. Dame la mano.

Amp. Toma.

Pal. ¿Cónque vives, dí?

Amp. Tú haces que viva, pues me dejas estrecharte. Qué trabajo me cuesta creer en tanta felicidad. Abrázame, te lo ruego, esperanza mia! cómo alivias todos mis males!

Pal. Te has anticipado á decirme lo que yo habria querido. Ahora conviene irnos de aquí.

Amp. ¿Y adónde irémos, te lo ruego?

Pal. Sigamos por el litoral.

Amp. Por donde quieras.

Pal. Pero ¿cómo andarémos así con estas ropas mojadas?

Amp. Es necesario sufrir las cosas como se presentan; mas qué es esto? (*mirando el templo*)

Pal. Qué?

Amp. Mira, te ruego, este templo, ¿no lo ves?

Pal. Dónde?

Amp. A la derecha.

Pal. Veo un lugar que en efecto me parece casa de los dioses.

Amp. Por fuerza que debe haber gente no léjos de aquí. Qué bonito lugar! Ahora tú, Dios, quien quiera que seas, te venero, para que saques de trabajos á

dos desgraciadas, y las socorras con cualquier auxilio en su indijencia y desgracia

---

ESCENA V.

La Sacerdotisa, Palestra, Ampelisca,

Sac. ¿Quiénes son los que con preces se dirijen á mi patrona? porque es como de suplicante la voz que me ha hecho salir fuera. A una diosa se dirigen que es buena y obsequiosa, á una patrona que no es interesada, sino benigna con exceso.

Pal. Madre, hacemos votos por tu salud.

Sac. Salud, muchachas; pero decidme os ruego, ¿á dónde vais con esas ropas mojadas, y tan tristemente vestidas?

Pal. No venimos en este instante de muy léjos de aquí; pero dista, sí, mucho el lugar de donde se nos condujo.

Sac. Luego habeis sido traidas por las cerúleas vias en el caballo de palo?

Pal. Exactamente.

Sac. Y no era mas natural venir vestidas de blanco y con las respectivas víctimas para el sacrificio? No es costumbre venir á este templo de tal modo.

Pal. Y si ambas acabamos de ser arrojadas por las olas, ¿de adonde, decidnos, queriais que sacásemos víctimas? Ahora, privadas de todo, abrazamos tus rodillas, para que, desconocidas en lugares desconocidos, nos recibas bajo tu techo y nos

ampares, compadecida de la miséria de entrambas, que no tenemos ni lugar que nos asile, ni esperanza que nos sostenga, ni mas bien que el que va con nosotras.

Sac. Dadme la mano, alzaos ámbas, que no hay mujer mas misericordiosa que yo. Pero, hijas mias, solo pobreza y estrictez os esperan aquí. Yo apenas vivo, y sirvo á Venus con lo mio propio.

Amp. Decidnos, ¿este templo es de Venus?

Sac. Sí, y yo soy Sacerdotisa de él; pero, suceda lo que suceda, venid conmigo, mi pobreza bastará.

Pal. Cuenta, madre, con nuestra amigable y benévola gratitud.

Sac. Cumplo con mi deber. [*Se entran al templo.*]

ACTO SEGUNDO

ESCENA I.

PESCADORES.

Ello es que los pobres viven mal de todos modos, particularmente los que no lucran ni aprendieron oficio. Por poco que sea lo que tengan en su casa, tiene que bastarles. En cuanto á nosotros, ya por nuestro traje habreis comprendido que no nadamos en la abundancia. Estos anzuelos, estas cañas, hé aquí todo nuestro lucro y todo nuestro culto. Venimos de la ciudad á buscarnos forraje en el mar. Nuestro ejercicio gimnástico y paléstrico es pescar erizos, lapas, ostras, bellotas de mar, conchas, ortiga marina, músculos, y plagusias rayadas. En seguida acometemos la pesca con el anzuelo y por las rocas. Del mar extraemos nuestra comida, y si el buen lucero no nos favorece, y no pescamos un solo pescado, volvémonos á casa á hurtadillas, salados y lavados é inmaculados, y nos acostamos á diente. Cuando como ahora el mar está agitado y pujante, no nos queda ninguna esperanza; y á no recoger

algunas conchuelas, no habria cena para nosotros: Pero venerémos á esta buena Vénus, para que nos ayude hoy graciosamente.

ESCENA II.

TRACALIO — PESCADORES.

Trac. Mucha atencion he puesto para no pasarme de largo sin ver á mi amo, pues cuando há poco salió de casa, decia que iba al puerto y me ordenó que viniera á su encuentro aquí junto al templo de Vénus. Mas allí veo á quienes preguntar cómodamente; me acercaré. Hóla! rateros de mar, concheros y anzueleros, tropa famélica de hombres, salud! que haceis? y cómo qué pereceis?

Pesc. Como conviene á pescadores; dé hambre, de sed y de esperar.

Trac. Y decidme, mientras habeis estado aquí, ¿no habeis visto pasar á un mancebo de gallarda presencia, rubicundo, fuerte, con tres personas vestidas de clámide y con cuchillas?

Pesc. No hemos sabido que nadie de las señas que das haya venido por aquí.

Trac. Y á un viejo medio calvo, chato, de alta estatura, panzon, de torcidas cejas, de frente arrugada, fraudulento, horror de los dioses y de los hombres, malo y lleno de maldades, vicios y oprobio, y con-

duciendo á dos chicas bastantes donosas, ¿tampoco le habeis visto pasar?

Pesc. Si hay hombre nacido de tales cualidades y hechos, mas que donde Vénus, debia encaminarse donde el verdugo.

Trac. Pero si le habeis visto, decídmelo.

Pesc. De seguro que nadie ha venido.— Que te vaya bien. (*vánse.*)

Trac. Y á vosotros.—No hay duda: ha sucedido lo que yo sospechaba. Se han burlado de mi amo. El bribon del traficante se ha ido á pais extranjero. Se ha embarcado con mujeres y todo: lo adivino. ¡Y aun convidó á mi amo á comer aquí, el malvado! Lo mejor que puedo hacer es esperar aquí á mi amo hasta que venga. Y si veo á esta sacerdotisa de Venus, y ella sabe algo mas, le rogaré que me cerciore.

ESCENA III.

AMPELISCA—TRACALIO.

Amp. (*hablando con la sacerdotisa en el interior del templo*) Comprendo; quereis que toque en la granja esa que está próxima al templo de Venus, y que pida agua.

Trac. ¿Qué voz ha volado hasta mis oidos?

Amp. Por favor ¿quién habla allá? qué veo?

Trac. ¿No es Ampelisca esta que sale del templo?

Amp. ¿No es Tracalio, el criado de Pleusidipo, este á quien miro?

Trac. Ella es.

Amp. El es. Tracalio, buenos dias.

Trac. Buenos dias, Ampelisca. ¿Cómo te vá?

Amp. Mal sin ser mala.

Trac. Trata de ser ménos fatídica.

Amp. Toda persona cuerda debe hablar siempre la verdad. Pero tu amo, Pleusídipo, ¿no me harás el favor de decirme adónde está?

Trac. Eh! no te hagas, como si no estuviera ahí dentro (*señalando al templo*).

Amp. Te aseguro, por Pólux, que ni está allí, ni ha pensado en venir siquiera.

Trac. Cómo? no ha venido?

Amp. La verdad hablas.

Trac. No es mi costumbre, Ampelisca; mas, la comida, ¿está ya?

Amp. Qué comida?

Trac. Pues no haceis hoy aquí un sacrificio?

Amp. ¿Sueñas?

Trac. Me consta que Labrax tu amo convidó á comer aquí á mi amo Pleusídipo.

Amp. Por Polux, no me maravilla lo que dices; si engañó á los dioses y á los hombres, se ha portado como acostumbran los rufianes.

Trac. ¿Luego no celebrais aquí un sacrificio ni tú ni tu amo?

Amp. Adivinaste.

Trac, Pues entónces ¿qué haces aquí?

Amp. Después de muchos males, miedo sumo y riesgo de la vida, privadas de auxilio y de recursos hemos sido recibidas, Palestra y yo, por esta sacerdotisa de Venus.

Trac. Qué? ¿Está aquí Palestra, la amiga de mi amo? Dímelo, te lo ruego.

Amp. Cierto.

Trac. Cuánto contento hay en lo que me anuncias, Ampelisca mia. Pero desearía saber qué peligro es este que habeis corrido.

Amp. Nuestra nave fué destrozada anoche, Tracalio mio

Trac. Cómo, nave? ¿Qué comedia es esta?

Amp. Pues qué? ¿no viste que el rufian hizo pacto de llevarnos de aqui á Sicilia. con cuyo motivo embarcó cuánto tenía en casa? Pues bien todo lo ha perdido.

Trac. Oh magnífico Neptuno, salud! No hay jugador mas sabio que tú. Lindamente tiraste los dados, é hiciste perder á un perjuro. ¿Y qué suerte corre ahora ese rufian de Labrax?

Amp. Ha perecido bebiendo, á lo que pienso. Neptuno lo invitó anoche á beber en grandes copas.

Trac. No dudo que le haya dado á beber en el vaso magno. ¡Cuánto te amo, Ampelisca mia! Qué dulce eres y qué blandas son tus palabras!—Pero cómo salvaron tú y Palestra?

Amp. Vas á saberlo. Llenas de miedo saltamos de la nave al esquife, porque vimos que la embarcacion iba á estrellarse en las rocas; y acercándome á la

amarra, desatéla, miéntras los otros estaban poseidos del temor. La tempestad nos apartó de ellos y condujo nuestro esquife por la derecha; y, juguete del viento y de las olas por toda la noche que nos pareció eterna, apenas hoy el viento nos condujo exánimes al litoral.

Trac. Reconozco la costumbre de Neptuno; es un Edil trabajoso, que en encontrando mercaderías fraudulentas, las arroja.

Amp. Anda ahí; mal pecado!

OTRAS TRADUCCIONES.

DE POPE.

(ENSAYO SOBRE LA CRITICA.)

FRAGMENTOS.

No sé cuál de la prensa en la palestra
Una incapacidad mayor demuestra,
Si aquel que sándio y bolo
Versos ensarta aunque le pese á Apolo,
O aquel que sin criterio
De la crítica asume el magisterio.

El alado corcel, cual potro noble,
Muestra, enfrenado, un ardimiento doble.

Si á despecho de Apolo, Mévio escribe,
Otro que lo critica, peor concibe.

No siempre un jefe experto
Abre sus filas en igual concierto;
Segun caso y lugar las distribuye;
Su fuerza oculta y aun parece que huye;
Es estratégia lo que error parece;
No es Homero, eres tú quien se adormece.

Otro sólo se fija en el lenguaje,
Y al libro sólo estima
Cual la mujer al hombre, por el traje;
La moral endebléz no le dá grima:
"¡Oh! si el estilo es de primera clase"
Dice, y hé aquí su sempiterna frase.
No basta lo de encima;
Algo más busca cuando un libro abras;
Son como la hojarasca las palabras:
No es fácil que se esconda
Muy mucha fruta bajo mucha fronda.

La hinchazon, la bambolla y el sofisma,
Son nada mas que un engañoso prisma,
Que esparce en los objetos circunstantes
Franjas de luz, matices y cambiantes,
Y borra con su espléndida impostura
Los rasgos majestuosos de Natura.

Pero el estilo fiel, la expresion propia,

Es sol que rayos de verdad acópia,
Y alumbra los objetos de manera
Que aunque brillo les dá, no los altera.
Siendo pues la espresion, como es sabido,
De nuestros pensamientos el vestido,
Es tanto mas decente
Cuanto mas conveniente.

El que una poesía mala ó buena
Halla sólo, segun como le suena;
El que en los varios tonos de la lira
La cadencia no mas busca y admira;
El que solo adular quiere la oreja
Y ninguna enseñanza tras sí deja;
Es como aquel varon que al templo santo
Vá solo por la música y el canto.

No basta que por áspero al oído
No ofenda el verso; es menester que envuelva.
Un éco de la idea en su sonido.
Lento y blando ha de ser cuando devuelva
El susurro del céfiro en la selva,
"O bien cuando recuerde
Arroyo, que de verde,
Lácia, mullida, juguetona lama
Resbala por la cama,
Do de su curso hasta el rumor se pierde." (*)

(*) Los cinco versos incluidos entre comillas, son originales del traductor.

Si un peñon descuajar Ayax desea,
El verso trabajoso
Rueda con lentitud, brega, ijadea,
Pareciendo seguirlo en su tarea.
Tardo marche, y tropiece, y aun fatigue,
Si de la tarda yunta el rastro sigue;
Pero cuando á una ninfa nos describa
Saltando por el campo fujitiva,
Raudo el verso anticípese á su huella,
Tan ágil y tan suelto como ella.

["*El Correo del Perú,*" *Noviembre* 22 *de* 1874.]

ADRIANO MORIBUNDO A SU ALMA.

¡Ah, espíritu fugaz, errante llama
Que ardiste en el santuario de mi pecho!
Qué! ¿ya mi cuerpo tu calor no inflama?
Huésped caro y vivaz, dí, ¿qué te has hecho?
¿Qué incógnita region tu vuelo llama?
¿Dó te vas, alma, con tan largo trecho?
Temblona me pareces, moribunda;
Tu humor se apaga y tu expresion jocunda.

(*Lima Noviembre de* 1870.)

De Leopardi.

LA BATRACOMIOMAQUIA

BATALLA DE LOS RATONES Y LAS RANAS

CANTO PRIMERO.

I

Musas que del Parnaso en las florestas
Pasais la vida en plácido festejo;
Hoy que tan grave carga me echo á cuestas,
Por fuerza he menester vuestro consejo,
Pues que voy á cantar ¡oh nueve hermanas!
La guerra de los ratos y las ranas.

II

Listo tengo el papel; la pluma espera;
Haced, ya que vosotras podeis tanto,
Que á la edad mas remota venidera
Puedan llegar los écos de mi canto;
Y que por siempre la memoria viva
De lo que dedicado á vos escriba.

III

Un rato que era el mas gallardo rato,
A un estanque fangoso llegó un dia:

Estuvo á pique de atraparlo un gato,
Y con el agua fresca en sí volvia:
Una gárrula rana desde el fondo
Llegó en él á fijar su ojo redondo.

IV

Subió á la superficie de la charca
Y ¿quién eres (le dijo) forastero?
¿Cuál es tu patria, tu natal comarca?
¿Cuál tu familia? vamos, sé sincero,
Que como franco seas yo me allano
A hacerte vadear este pantano.

V

Yo tu guia seré, verás conmigo
De mi palacio y territorio el lujo,
Donde hallarás hospitalario abrigo;
Yo soy su gran señor; yo soy Papujo,
Y rana no hay en la region palustre
Que de mi autoridad no acate el lustre.

VI

Yo del agua soy vástago y el fango
Y nací de Eridano en la ribera;
Creo que tú tambien seas de rango,
Ni te puedo tomar por un cualquiera;
Rey me pareces y adalid valiente,
Díme quien eres, pues, sinceramente.

VII

Perdona que me admire, (el raton dijo,)
Pues no hay ángel, ni Dios, ni ménos hombre

Que no de *Roepan* conozca al hijo:
Hurtamigajas; he aquí mi nombre,
Hijo de *Roepan*, raton apuesto,
De alma elevada y corazon bien puesto.

VIII

Mi madre Lametona, reconoce
Por padre á Tocínófilo, rey fiero;
Ella de la familia con gran goce
Me dió á luz en un lóbrego agujero,
Y se pasaron mis primeros dias
Entre higos, nueces y otras gollerías.

IX

¿Mas cómo quieres que tu amigo sea
Cuando somos en todo tan contrarios?
Tu vives de agua y ella te recrea;
Yo me mantengo de alimentos varios;
Soy como el hombre; es uno nuestro vientre,
Y no hay rincon donde mi hocico no entre.

X

Mio es el tierno pan si me escabullo
En la panera; mio es el bocado
Del bizcochuelo fresco que me engullo
De ajonjolí picante espolvoreado;
Higaditas, perniles y tocino
Engordan y rellenan mi intestino.

XI

No bien salir del molde el queso veo,
Cuando lo asalto con audacia rara

Cocinas y ollas sin cesar husmeo
Miéntras la cena al hombre se prepara;
No hay sabroso manjar que no me robe,
Quizá envidia mi dicha el mismo Jove.

XII

De ninguna batalla me horrorizo;
Impávido al acero me adelanto;
Del hombre aun en la cama me deslizo,
Sin que por ser tan grande me dé espanto;
En sus sábanas métome sin miedo,
Y el no me siente y aun le muerdo un dedo.

XIII

Solo le temo al gavilan y al gato,
Al gato que incesante nos da asedio,
Y de la ratonera al aparato
En el cual nos perdemos sin remedio;
Al gato sobre todo lo conjuro
Que de él ningun rincon está seguro.

XIV

No gusto yo de rábanos ni *yuyos*, (1)
De remolachas ménos y otras yerbas,
Y estos ¡pardiez! son los bocados tuyos,
Y todo lo que en tu agua me reservas."
Rióse, y dijo el vástago del lodo:
"Veo que para tí la panza es todo.

(1) Hortaliza, yerbas. Es voz *quichua*.

XV

"No faltan por acá sus buenas cosas,
Y en vida tan variada cual ninguna
Saltamos por las márgenes herbosas,
Nos hundimos despues en la laguna;
Que á nuestra anfibia raza le fué dado
Vivir en agua y retozar en prado.

XVI

Si te place nadar, el temor pierde,
Sáltame encima, y como tengas juicio
Y bien te agarres, podrás dar un verde,
Sin temor de abismarte al precipicio;
Y libre y salvo á la morada mia
Podrás venir por esta ignota vía."

XVII

Dice, y la espalda le presenta ufana;
Salta el otro de miedo sin asomo,
Y abrazado del cuello de la rana
Cruzaba el lago sobre el seco lomo;
Reia *Hurtamigajas*; pero es cierto
Que era por verse aun cercano al puerto.

XVIII

Mas cuando en medio del gran charco hallóse
Y vió la orilla por doquier lejana,
Conoció el riesgo, le pesó, turbóse,
Y con las piernas se aferró á la rana.

Llora, tiembla, se arranca la pelusa,
Y en alta voz su imprevision acusa.

XIX.

Llamaba en su socorro al alto cielo,
Y temiendo la muerte en cada ola,
Azorados los ojos, lácio el pelo,
Dejó detras de sí flotar su cola;
El rabillo infeliz, que en tal extremo
Hendia el agua como inútil remo.

XX.

Pálido dijo al fin: "¿qué atroz camino
Atravesando voy? ¿Cuando á la meta
Llegamos de una vez? El buey divino
Con su Europa á la espalda llegó á Creta:
¡Plegue á Dios que esta rana así se porte,
Y me conduzca sano hasta su córte"

XXI.

Dice, y tiembla, y la rana se horripila,
Viendo los dos que desde su hondo albergue
Surge cual dardo una voráz anguila
Y aguas arriba el alto cuello yergue.
La rana zabullendo el bulto esquiva,
Y al otro pobre de su auxilio priva.

XXII.

Cayó al agua de lleno la alimaña,
Y en vano de sus patas con los remos

Buscando apoyo, en derredor araña;
Vanos eran esfuerzos tan supremos,
Mojada su pelambre, hecho una sopa,
Sintió pesarle su peluda ropa.

XXIII.

Y taloneando el agua todavia,
"Ved (dijo) aquí de mi confianza el pago,
Trajome aquí, Papujo, tu artería,
Seguro de vencerme en este lago;
Incapaz á pié enjuto de vencerme,
Sobre las aguas me trajiste inerme.

XXIV

"A mí inferior en fuerza y lijereza,
Me arrastraste hacia aquí por pura envidia;
Mas los cielos han visto tu vileza;
Vengarán los ratones tu perfidia;
Ya oigo sonar el bélico tumulto;
Voy [añade] á morir; pero no inulto."

"La Patria," Lima Agosto 28 de 1871.

CANTO SEGUNDO

I.

Lameplatos, que andaba por la orilla,
Testigo fué de la horrorosa escena:

La vé, se espanta, se estremece, chilla,
Y vá la nueva á derramar, y apena
Oida fué, cuando el ratónio imperio
Ardió en ira ante tanto vituperio.

II.

Convocóse á asamblea por un bando;
No hay ya quien á la guerra no se aliste;
Reina por el contorno Marte infando;
Miéntras de Roepan el hijo triste
Yace en medio del charco bocarriba,
Léjos de la feliz playa nativa.

INDICE.

PAGINAS.

Al jóven y erudito poeta español Don Marcelino Menéndez Pelayo III

TRADUCCIONES

DE LUCRECIO.

De Rerum Natura—Lib. I. v. 1—44 1
" Lib. V. v. 196—325 3
" Lib. V. v. 923—1,026 7

DE VIRGILIO.

La Eneida.—Lib. II. v. 1—159 13
Las Geórgicas.—Lib. II. v. 1—21 23
" Lib. II. v. 420—74 24

DE PLAUTO

TIPOS DEL TEATRO LATINO—*El Parásito*..... 28
" *El Militar fanfarron.* 35
ARGUMENTOS.—*De los Menecmos* 38
" *Del Anfitrion* 39

PÁGINAS.

DE OVIDIO.

Píramo y *Tisbe*.—(Metamorfósis) 40

DE FEDRO

El Pollo y la Perla..... 4

DE DECIMO LABERIO

El Prólogo 47

FRAGMENTOS INEDITOS.

DE LUCRECIO 49
DE VIRGILIO.—*Eneida* 54
" *Las Geórgicas* 57
DE OVIDIO..... 5 9
DE PROPERCIO 61
DE PLAUTO.— *Los Menecmos* 62
" *Truculentus* 70
" *Escena suelta* 70
" *Rudens* (traduccion en prosa) .. 73

OTRAS TRADUCCIONES.

DE POPE—*Ensayo sobre la Crítica* 95
" *Adriano moribundo á su alma* 98
DE LEOPARDI—*La Batracomiomáquia* 99

YC163879